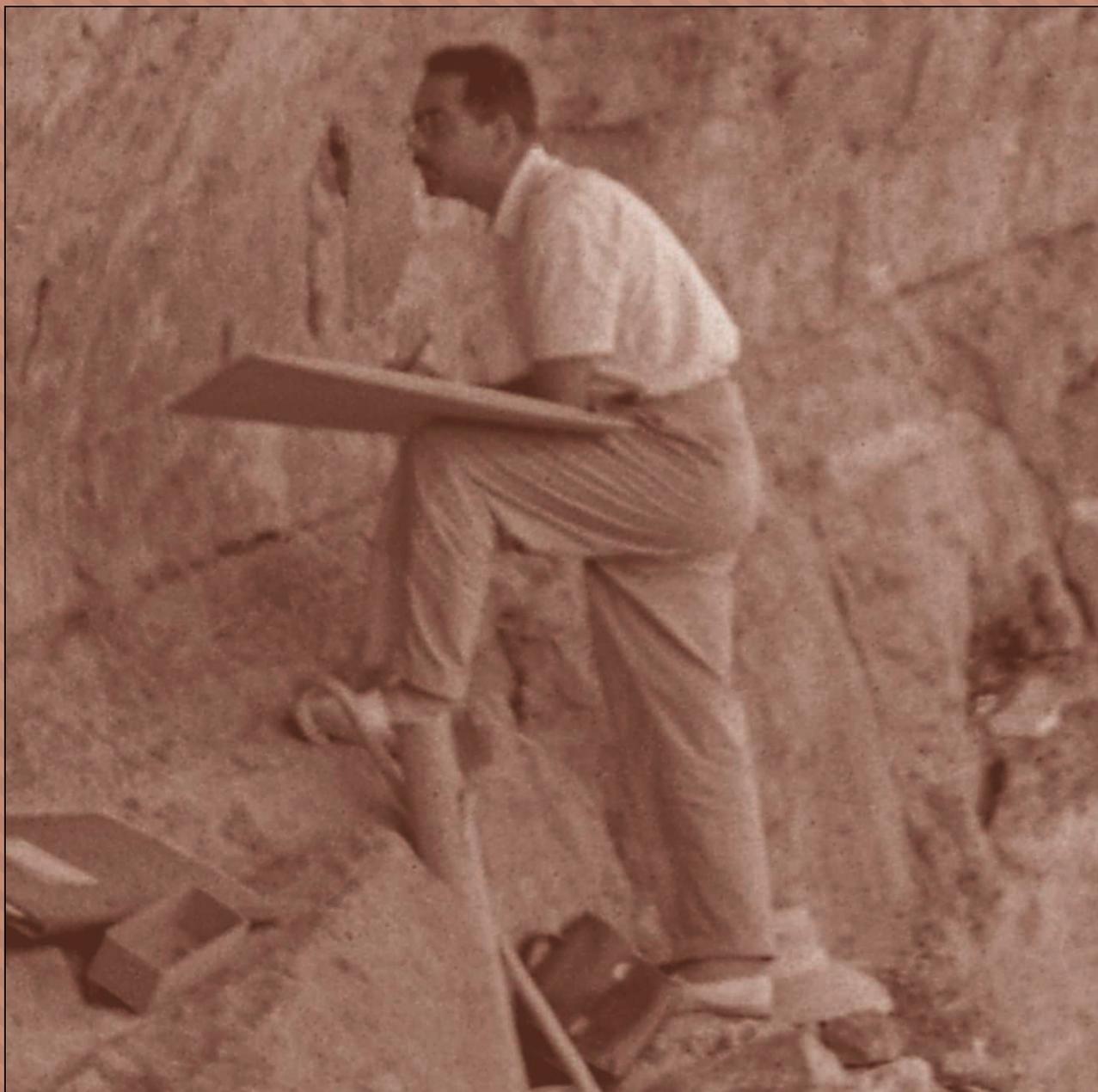


ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A2

Diciembre 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 2
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Francisco
Jordá Cerdá**
(1914-2004)

Maestro de Prehistoriadores

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
(coordinadores)

Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias
12 y 13 de septiembre, 31 de octubre
y 1 de noviembre de 2014

**La celebración de las jornadas en homenaje a
Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)
Maestro de Prehistoriadores
promovidas por APIAA fue posible gracias a la
colaboración de:**

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

EL COMERCIO

Y la edición de las actas ha sido patrocinada por:



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

ANEJOS DE
naillos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naillos.org
<http://naillos.org/>

Anejo nº 2 de Naillos. 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma monográfica y seriada trabajos sobre Arqueología y otras materias asociadas. Complementa las actividades de difusión científica que realiza APIAA

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network





06

Feijoo y Jordá. Dos maestros unidos por una celda

Feijoo and Jordá. Two masters connected by a cell

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

Recibido: 1-12-2014 | Revisado: 5-12-2014 | Aceptado: 12-12-2014

Resumen

La celda del padre Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias es un montaje museográfico creado para la exposición permanente inaugurada en 1952, que se recuperó en la renovación de la misma en 2011. La celda es la cristalización material del interés por la figura de Benito de Feijoo y Montenegro (1676-1764), monje benedictino, autor de una importante obra divulgativa de las ideas de la Ilustración en España. Este estudio analiza el proceso de identificación de sus aposentos, acontecido en el siglo XIX, y cómo se recreó esta habitación monástica, con algunos muebles atribuidos al fraile y otros que fueron comprados. El responsable de la recreación de la celda fue el arquitecto Luis Menéndez Pidal en 1952; Francisco Jordá Cerdá completó la escenografía entre 1959 y 1960. Este montaje se ha convertido en una realidad histórica para una parte importante de la élite intelectual ovetense, cuya influencia explica que se haya recuperado este falso histórico para la nueva exposición de 2011.

Palabras clave: Museo Arqueológico de Asturias; museología; museografía; Benito de Feijoo y Montenegro; Francisco Jordá Cerdá; Luis Menéndez Pidal; Fermín Canella Secades; falsificaciones históricas; historiografía; monasterio de San Vicente de Oviedo

Abstract

Father Feijoo's cell in the Archaeological Museum of Asturias is a museographic installation created for the permanent exhibition which opened in 1952; it was later on recovered in 2011 for the exhibition's renovation. The cell is the materialization of the interest in the figure of Benito Feijoo and Montenegro (1676-1764), Benedictine monk and author of an important work devoted to spread of the Enlightenment ideas in Spain. This study analyzes the process of identification of this space, done in the 19th century, and how this monastic room was recreated, with some pieces of furniture attributed to the monk and others that were purchased. The architect Luis Menéndez Pidal was responsible for the recreation of the cell in 1952 and Francisco Jordá Cerdá completed the scenography between 1959 and 1960. This assembly has become a historical reality for an important part of the intellectual elite in Asturias, whose influen-

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez: Arqueólogo | jfernandezdecordobaperez@gmail.com



ce explains the recovery of this falsification for the opening of the new exhibition in 2011.

Keywords: Archaeological Museum of Asturias; museology; museography; Benito Feijoo and Montenegro; Francisco Jordá Cerdá; Luis Menéndez Pidal; Fermín Canella Secades; historical falsifications; historiography; the monastery of San Vicente in Oviedo

Nota preliminar

El presente texto recoge una parte de la conferencia que ofrecí con motivo del ciclo en recuerdo de Francisco Jordá Cerdá, acerca de su participación en el montaje de la celda del padre Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias. La razón para escoger un aspecto tan puntual de la labor del alcoyano se debe a que 2014 es el 250 aniversario de la muerte del benedictino, e ilustra muy bien la capacidad del antiguo director del Museo Arqueológico para imbuirse en la idiosincrasia del entorno en el que trabajaba. La lógica de la exposición, hablada para un público que no tenía por qué conocer los detalles de la vida del monje, ni del proceso de reivindicación de su figura y su obra –llevada a cabo durante los siglos XIX y XX–, obligó a plantearla con una amplia introducción dedicada a estos aspectos que no hemos incluido en el presente volumen. Asimismo, también hablamos de la llegada de Jordá a Asturias y de su labor al frente del Servicio de Investigaciones Arqueológicas (SIA). Dado que este mismo tema es tratado por otros autores en este homenaje, he optado por exponer solo aquellos datos relevantes y significativos que aporten nueva información sobre este particular. Sí se han incluido, para esta ocasión, todos los detalles sobre la identificación de la celda y sus objetos, así como el papel desempeñado por Jordá en este montaje.

1. Introducción

La celda del padre Feijoo es, en el presente, uno de los espacios de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias. Se puede calificar como una escenografía y su principal característica es que se encuentra fuera de recorrido, insertada en mitad del discurso sobre la romanización en Asturias. El montaje actual es una copia del anterior, dispuesto como tal entre 1952 y 1960; en ese momento también se ubicó fuera de recorrido entre la exposición dedicada a la etnografía y la dedicada a la numismática, medallística y armas.

El interés por Benito de Feijoo y Montenegro (1676-1764) se debe a la relevancia que su obra escrita tuvo en el siglo XVIII, considerada tradicionalmente como un hito de la Ilustración española y cuya difusión ya se destacó en su propio siglo. Tras un periodo de olvido durante el Romanticismo, fue a partir de



mediados del siglo XIX cuando se empezó a recuperar su figura como escritor y como ilustrado en un proceso donde se pueden destacar dos momentos culminantes: 1876, año del centenario de su nacimiento; 1934, merced a la contribución de Gregorio Marañón al «conocimiento y consagración de Feijoo como uno de los altos valores de la cultura española» (Urzainqui 2009:921). El doctor Marañón ingresó ese mismo año en la Real Academia de la Lengua Española con un discurso dedicado a este benedictino (Recepción del doctor... 1934)¹.

El interés por este fraile tuvo dos centros fundamentales: Orense, y especialmente Samos, por ser la provincia en la que nació y el monasterio benedictino en el que profesó; y Oviedo, donde pasó la mayor parte de su vida y desde donde escribió toda su obra. En el marco del análisis de su obra –o del simple reconocimiento a Feijoo– cobraron relevancia sus habitaciones, centro de reuniones y debates entre el monje y sus amigos, de tal forma que, tanto en el monasterio de San Julián de Samos –aún hoy dedicado a la vida monástica–, como en el claustro de San Vicente de Oviedo, existen sendas celdas dedicadas a él.

2. La identificación de la celda de Feijoo en San Vicente de Oviedo y sus objetos principales

De forma paralela al proceso de reivindicación de la figura de este ilustrado se llevó a cabo la identificación de su celda. El primero que la reconoció fue Fermín Canella Secades, según consta en el *Cartafueyo* que le dedicó a Feijoo en 1886:

La tradición señala como vivienda del P. Feijoo, en el convento benedictino de esta ciudad, la celda que años después sirvió para despacho del Comandante general de la provincia, próxima aquella al templo del monasterio y con vista á la calle y patio, hoy plazuela, que lleva el nombre del famoso escritor, por moderno acuerdo de nuestro Ayuntamiento. Ocupa ahora tal habitación la Junta de Beneficencia, y no estará de más consignar aquí, que no hay en aquel recinto lápida ni recuerdo alguno que indique el antiguo destino del local donde el ilustre pensador trazó sus imperecederas obras [...] (Canella 1984:150).

¹ Para los detalles sobre la vida de Benito de Feijoo las fuentes primarias son Breve (1764), Noboa (1765), la introducción de las ediciones de las obras completas que se iniciaron a partir de 1765, cuya autoría se atribuye al conde de Campomanes (Feijoo 1784), y la introducción de las ediciones de las obras completas promovidas desde el Monasterio de Samos a partir de 1781 (Feijoo 1781). Sus principales biógrafos, que parecen beber todos de estas fuentes primeras son: Anchóriz (1857), Álvarez de la Rivera (1924), Canella (1886), Fernández González (2006), Fraga (1950), Labandeira (1979) y Zaragoza Pascual (1985, 1991). Sus retratos en el siglo XVIII han sido estudiados por González Santos (2003) y sus esculturas por Otero Núñez (1966). Para hacerse una idea de las valoraciones sobre su obra escrita se puede acudir a Caso (1981 y 1982), Fernández González (2006), Marías (1976), Martínez Shaw (1996), Pérez Priego *et al.* (2003) y Pérez-Rioja (1965). Este último presenta un resumen de la valoración histórica de su obra hasta la fecha de publicación de su estudio. La Cátedra Feijoo, luego reconvertida en el Instituto Universitario Feijoo de Estudios del siglo XVIII, siempre bajo dependencia de la Universidad de Oviedo, ha celebrado periódicamente los aniversarios de la muerte y fallecimiento del benedictino, actos y homenajes cuya nómina se puede consultar en su web: <http://www.ifesxviii.es/> [Consulta: 12.11.2014]. El Seminario Conciliar de Oviedo le dedicó en 1976 el volumen IV de su revista *Studium Ovetense*.

Dos años más tarde, en la publicación *El libro de Oviedo* (1888), Canella transformó lo que había citado como una tradición en un hecho histórico cuando indica:

Un saliente balcón de hierro que está al lado de la hoy iglesia parroquial de la Corte corresponde á la celda del famoso benedictino (Canella 1990:102).

[La Junta provincial de Beneficencia particular ocupaba] en el ex-convento de San Vicente la celda donde vivió muchos años el célebre y sabio benedictino Feijóo (Canella 1990:142).

Desde este momento, quedó asentada como verdad histórica la existencia de la celda del padre Feijoo, así como su supuesta localización exacta. No ha lugar aquí para extenderse sobre la importancia de Canella en la historiografía ovetense y asturiana; baste con indicar que es muy influyente². Este importante intelectual asturiano del siglo XIX se sumó con su trabajo al amplio caudal de publicaciones y reconocimientos a la obra del benedictino dictados por toda España. Todo ello explica que, posteriormente, para los estudiosos locales de la década de 1930 y 1940 se mantuviera vivo el interés por él y que no hubiera discusión sobre las afirmaciones de Canella, cuya autoridad aún hoy sigue vigente.

La Comisión de Monumentos de Asturias acrecentó el peso de la figura de fray Benito para la cultura española y trabajó de forma incansable para recuperar esa celda, antes y después de la guerra civil española. Sus principales miembros en esos años fueron José Cuesta, Víctor Hevia, Juan Uría Rúa, Constantino Cabal y más tarde José María Fernández Bueta. Será su constante insistencia a lo largo de los años, la que finalmente consiga la recreación de la celda, incluyendo su memoria en el Museo Arqueológico.

Además, el restablecimiento de esas habitaciones fue una de las vías de presión empleadas para conseguir la declaración como monumento nacional del claustro de San Vicente, que tuvo éxito en 1934, después de una importante labor realizada por la Comisión desde Asturias y en Madrid. Así, cuando Modesto López Otero (1934:420) redactó su informe oficial para la declaración del claustro como monumento nacional, la ubicación de la celda se había asentado ya como una realidad histórica, según se deduce de su indicación expresa sobre qué debía conservarse «[...] la primera y única crujía externa donde estuvo instalada la celda del Padre Maestro, cuyos muebles, según parece, se conservan, y que pudiera reconstituirse [...]». Es más, el hecho de que la celda del padre

² Fermín Canella Secades (1849-1924) fue abogado y profesor de la Universidad de Oviedo. Llegó a ser rector de la misma y senador en representación del distrito universitario de Oviedo. Su obra escrita incluye estudios legislativos, históricos y folclóricos, así como una generosa participación en prensa. Fue correspondiente de las Reales Academias madrileñas y de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona; también fue miembro de todas las instituciones culturales relevantes de Asturias como la Sociedad Económica de Amigos del País, la Academia de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo y de la Comisión de Monumentos de Asturias, de la que fue secretario, vicepresidente y presidente sucesivamente desde 1870 hasta su fallecimiento en 1924. Para más detalles biográficos *vide* Casariego (1970) y Crabiffosse (1996).



Feijoo había estado en San Vicente, era uno de los motivos para declarar este edificio como monumento nacional.

De esta forma, cuando llegó el momento de abordar la restauración del claustro, la recuperación de la celda –ubicada en el espacio que Canella había sancionado como tal– fue uno de los elementos que se citan de forma expresa y recurrente en diversos documentos redactados por los arquitectos de zona: Alejandro Ferrant primero y Luis Menéndez Pidal después. Por ejemplo, en la recomendación que hizo Ferrant a la Dirección General de Bellas Artes para que se cediera todo el claustro y la crujía para la función de museo, este alude al valor arquitectónico del claustro, al interés artístico del anejo de fachada (la crujía este) «en el que estuvo la Celda del Padre Feijóo»³. Igualmente, el 17 de abril de 1936, Víctor Hevia se expresa en términos similares al explicar el avance de las obras de San Vicente y los trabajos pendientes: «por lo que respecta a la crujía de la calle de San Vicente, donde se halla la antigua celda del Sabio Benedictino P. Feijóo, son necesarios los oportunos trabajos de la cubierta, la instalación de las Salas y dependencias del futuro Museo provincial»⁴.

En el mismo documento, Hevia alude a un proyecto redactado por el arquitecto de la Diputación y enviado al Ministerio en 1935, que recogía los deseos de la Comisión de Monumentos de Asturias para la formación del Museo Arqueológico y que incluía:

[...] los importantes desembolsos para el debido acondicionamiento de los objetos arqueológicos, etnográficos y artísticos que se posee y para cumplir el deseo unánime de esta Comisión de Monumentos de reconstruir la celda que en vida ocupó el sabio Maestro Fray Jerónimo Feijóo, reuniendo en la misma los recuerdos, muebles, etc. que se conserva⁵.

Los muebles a los que se alude serán el sillón abacial y la mesa del escritorio del fraile. La primera mención expresa al sillón abacial de San Vicente como sillón del padre Feijoo, se encuentra en el acta de 5 de octubre de 1946 de la Comisión de Monumentos de Asturias. En esa reunión se cedió la colección arqueológica a la Diputación para poder instalar el Museo Arqueológico en el restaurado exconvento: «[La Comisión de Monumentos] aportará, también, además de algunos muebles de gran valor histórico, como el sillón del P. Feijóo [...]»⁶.

En cuanto a la mesa, la primera referencia expresa a la misma como escritorio del padre Feijoo se encuentra en la narración de los actos de constitución

³ Documento 65/252/19/02. 17 de agosto de 1934. Archivo General de la Administración.

⁴ Informe de Víctor Hevia de 17 de abril de 1936 a la Dirección General de Bellas Artes. Documento 65/252/19/10. Archivo General de la Administración.

⁵ *Ibidem*

⁶ Libro de actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo desde el 15 de octubre de 1932 hasta el 30 de abril de 1963. C83730/3. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

del Instituto de Estudios Asturianos (IDEA) (Figura 1) (Inauguración... 1946). En ese momento se utilizó como altar la mesa que había sido escritorio del fraile:

Dieron comienzo las expresadas solemnidades [se refiere a la constitución solemne del IDEA] con la celebración de la Santa Misa en el salón de recepciones, acondicionado para ello con riqueza y austeridad. Ofició el Capellán del Instituto, Rvdo. Padre Hermosilla, de la Congregación de la Misión y se utilizó como altar la histórica mesa de trabajo del sabio crítico benedictino Fray Benito Jerónimo Feijoo, queriendo con ello rendir homenaje a tan egregia figura del pensamiento y las letras españolas (IDEA 1947:113).

En 1952, cuando se inauguró el Museo Arqueológico de Asturias, se hizo con la celda de Feijoo reconstruida dentro del claustro. A partir de entonces, las referencias literarias a la misma se multiplicaron y dibujaron una imagen mítica de la misma como un lugar humilde, sobrio, a veces frío y solitario, pero, sobre todo, como el centro neurálgico de la labor de un intelectual cuya influencia fue considerada, en los casos más extremos, como un punto y aparte en el devenir de la historia social y cultural de España⁷.

3. Las celdas del padre Feijoo

Salvo la referencia de Fermín Canella, no existe una constancia histórica veraz relativa a que la celda del padre maestro hubiera estado nunca en ese lugar. Sin embargo, sí tenemos la certeza de que Feijoo residió en otras celdas del monasterio que, además, presentan alguna diferencia con la imagen mítica sobre la misma.

El propio benedictino alude a sus aposentos en la dedicatoria que hizo del tomo I de su *Teatro Crítico* a Juan Avello y Gastrillón, obispo de Oviedo. Al hacer elogio del afán de pobreza de este prelado que donaba todo lo posible a los pobres, dice:

Hà cinco años, que hice construir en mi Celda una chimenea con algunas circunstancias (poco costosas à la verdad) de nueva invención, para la oportuna distribución del calor en varios sitios. Propusosele à V. S. I. hacer en su quarto otra semejante, haciendo la reflexión, que faltaria à los pobres lo que consumiese en la fábrica, renunciando en obsequio suyo aquella comodidad, mudó de ánimo (Feijoo [1773]:XVI)⁸.

7 Vide el relato de los actos del 190 aniversario de la muerte del padre Feijoo en 1954 (IDEA 1954) o el discurso de Ignacio Alonso de Nora, alcalde de Oviedo, publicado en la *La Nueva España* del día 30 de marzo de 1954, disponible en <http://filosofia.org/hem/dep/Ine/1954c30.htm> [Consulta 26.11.2014]. También las referencias a Feijoo y su celda en los textos de Andreu (1964), Fernández Buelta (1958) o Muñiz (1963).

8 Las dos ediciones del tomo I de las *Cartas Eruditas* a los que he tenido acceso carecen de la portada interior. El año lo consigno a partir del tomo II de una de ellas, con lo cual cabe la posibilidad de que sea en realidad 1772.

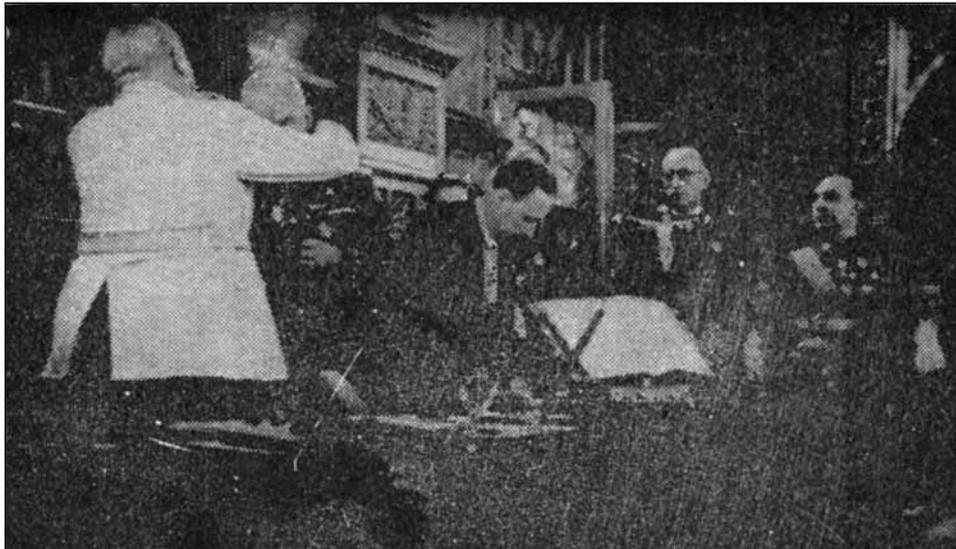


Figura 1. Ceremonia de constitución del Instituto de Estudios Asturianos en la que se utilizó la mesa del padre Feijoo como altar (IDEA 1947)

Si el primer tomo del *Teatro* se publicó en 1726, esto supone que dicha reforma para disponer la chimenea en esa mítica celda fría y sobria se realizó en 1721, cuando Feijoo contaba con cuarenta y cinco años, sensiblemente antes de que alcanzara su fama.

También alude a la misma, en este caso sin descripción de ningún tipo, en su discurso *Regla Mathematica de la fee humana*, cuando cuenta la anécdota de una noche en la que percibió la presencia de un fantasma en su celda que resultó ser la proyección de su misma sombra contra la ventana y fondo de niebla (Feijoo 1781-Tomo V:28-29, nota al pie).

Tras su muerte, la siguiente mención que se documenta es obra de Joseph Townsend en 1786, quien visitó San Vicente:

por relacionarlo con el Padre Feijoo cuya fama ha llegado hasta las naciones más lejanas. Entré en su celda y conversé con los que le habían conocido y respetado durante su vida. Contemplé su busto, más como éste había sido hecho después de muerto, cuando su rostro ya estaba inanimado, sólo gracias a sus obras pude formar idea de su genio. Cuantos las haya leído estarán de acuerdo conmigo en que, dentro de la literatura en general, él fue el primer escritor de la nación española (Townsend 1986:75-76).

Otro viajero, Richard Ford, ofrece en 1845 otro testimonio:

La parte primitiva [del monasterio de San Vicente] está convertida hoy en la residencia del jefe político (gobernador) y en oficinas, imprenta, aduanas, etc., -y otras dependencias del gobierno. La celda del padre Feijoo, uno de los hermanos de la Compañía, se puede visitar (Ford 1845 II:702; Marañón 1961:XVI nota 19)⁹.

Años más tarde, José María Anchóriz incluye en su discurso una referencia a la celda de Feijoo, sobre la que indica: «Ni aun su habitacion subsiste, porque destinado el colegio de San Vicente á oficinas de la provincia, ha recibido tan completa transformacion, que hoy es difícil designar el espacio que ocupaba» (Anchóriz 1857:11).

Así pues, las referencias literarias anteriores a la obra de Canella no indican dónde estaba la celda. Esto explica que don Fermín la identifique sobre la base de la tradición, como aquella ubicada junto a la iglesia de San Vicente (actual Santa María la Real de la Corte), en la que se podía contemplar un balcón (Figura 2). De esta forma se alían, sin que se manifieste explícitamente, tres argumentos evidentes: la cercanía a la Iglesia (cuanto más cerca, más importante); la presencia de un balcón que no había en otros huecos de la fachada (si hay bal-

⁹ Marañón cita la obra de Ford como de 1815, pero en realidad es de 1845. El inglés visitó España entre 1830 y 1833, con lo cual la descripción que realiza del monasterio no se corresponde con la realidad que vio en esos años, en que el monasterio todavía estaba habitado por los monjes, sino con la situación a fecha de la edición del libro.



Figura 2. Panda este del claustro de San Vicente. El balcón indica la ubicación actual de la celda del padre de Feijoo

cón es que es más importante); y la comunicación de este espacio con la iglesia a través de un acceso que hoy en día está tapiado.

Si pasamos del registro literario al documental encontramos varias referencias a otros espacios concretos del monasterio en los que sí residió Feijoo y ninguna a que habitara en la celda que Canella le atribuyó.

En primer lugar sabemos que el padre Feijoo fue abad en tres ocasiones (Zaragoza 1985). El primer cuatrienio dimitió antes de tiempo, de forma que ejerció como tal entre dos y tres años; los otros dos cuatrienios sí los completó, de forma que desempeñó el cargo unos diez años. En el monasterio de San Vicente, como en cualquier otro convento, existían unas dependencias destinadas a albergar al abad, denominadas *la cámara abacial*, ubicada en la gran crujía que se extendía hacia el sur, que más tarde



será conocida como el «Caserón de San Vicente»¹⁰. Dicha cámara contaba con sus propias habitaciones donde se ubicaban tres o cuatro celdas, un escritorio, un comedor y una cocina propia¹¹. Esa parte del edificio no se ha conservado, puesto que se arruinó en 1924; hoy constituye la zona de la ampliación del Museo Arqueológico de Asturias. Se encuentra en el extremo opuesto a la celda identificada por Canella (Figura 3).

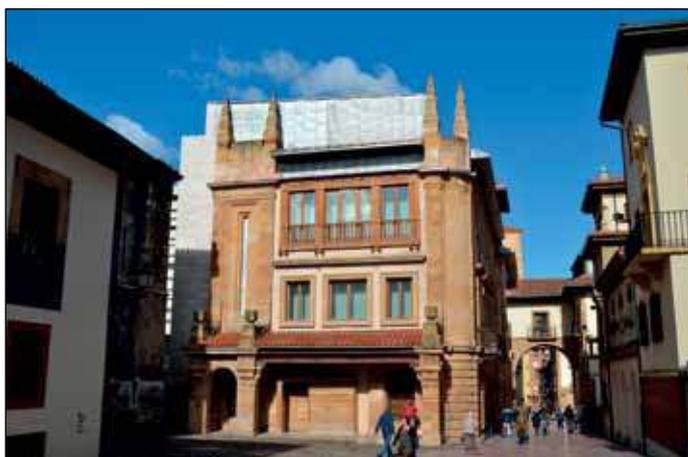


Figura 3. A) Imagen actual de lo que fue el Caserón de San Vicente. B) Caserón de San Vicente antes de 1924. La ubicación de los escudos solía indicar la habitación en la que residía la máxima dignidad de la casa (información facilitada por Alejandro García Álvarez-Busto). Fotografía Archivo Municipal de Oviedo (P-56. Autor Luciano Roissin)

¹⁰ El Caserón de San Vicente es la panda este en su prolongación hacia el sur desde la puerta principal del convento. Tras hundirse una parte en 1924, se reedificó como Casa de Correos y pasó a ser el número 3 de la calle de San Vicente, pero no llegó a utilizarse. Después de la guerra civil española fue arreglada de nuevo y ocupada por el Centro Coordinador de Bibliotecas, el IDEA y el bajo utilizado como local de alterne de la División Azul en Oviedo, lo que explica que también se le conozca como el edificio de la División Azul. El traslado del IDEA dejó el resto del inmueble al servicio de la Biblioteca. En la actualidad se ha reedificado como ampliación del Museo Arqueológico de Asturias.

¹¹ Datos facilitados por Marisa García Fuego, autora del estudio inédito *Arte benedictino en Asturias. Historia, arquitectura y patrimonio del monasterio de San Vicente de Oviedo*.



En segundo lugar, sabemos que el padre Feijoo residió en la zona de la *hospedería principal*. Estas celdas se destinaban a los huéspedes ilustres, especialmente a los generales de la orden benedictina y a los visitantes de la Congregación de Valladolid cuando acudían a inspeccionar el monasterio. Según se deduce del Libro de Depósito del monasterio, esta hospedería estaría contigua a la cámara abacial. En referencia a esa localización sabemos que en 1751 «se puso cama con colgaduras en la celda y estudio del padre regente en la que habita el hermano Feijoo»¹². No debe sorprender que nuestro monje residiera allí, puesto que se trataba de las habitaciones mejor dotadas y destinadas a las personas relevantes de la orden. Recordemos también que, según Serrano (1929:LVIII), en el momento de su tercera elección como abad de San Vicente se le habían concedido honores de exgeneral. Además, desde un punto de vista práctico, hay que tener en cuenta su acceso directo desde la portería, sin necesidad de penetrar en la zona de clausura, facilitando con ello el trasiego de las innumerables visitas que recibió el erudito monje hasta su fallecimiento.

En tercer lugar, en el estado de cuentas del cuatrienio 1774-1777, entre las obras y reparaciones llevadas a cabo por los monjes, nos encontramos con que «se blanquearon y rebocaron nueve celdas de la Galería baja, dos del Dormitorio alto, la que fue del R^{mo} [Reverendísimo], las del Prior G^{ral} [General] y la de fray Benino»¹³. Estas se localizarían en la planta superior del ala este-oeste que se une al actual museo mediante un pasaje elevado sobre la calle (Figura 4) –es decir, la panda sur del segundo claustro de San Vicente, actualmente la plaza de Feijoo–. El «Reverendísimo» era el padre Feijoo, a quien sus hermanos se referían siempre como el «padre maestro» o el «reverendísimo». Se trata también, de un dato coherente con lo que sabemos sobre la vida del monje, puesto que Feijoo ingresó en el convento de San Vicente como maestro del colegio (1709-1713) y fue regente del mismo (1713-1721) (Zaragoza 1985). Su función como maestro no se perdió, puesto que durante el tiempo que fue profesor universitario, no dejó de ser profesor del colegio benedictino.

Estas ubicaciones para la residencia del padre Feijoo explican las alusiones a una silla de ruedas para transportar al benedictino hasta la iglesia, que recoge el *Breve* de 1765 –también lo cita Uría (1765:26) aunque de pasada– donde se describen con detalle los últimos meses de la vida del fraile, que a todas luces sufrió un accidente cerebro-vascular, a juzgar por los síntomas que se indican:

6. Libre el Rmo. Feijoò de el peligro en que le havia puesto este accidente, se recobrò algun tanto. Pero siempre sus sentidos, y fuerzas fueron decayendo, y la debilidad era cada dia mayor. La sordera, que ya hacía años padecia, se le agravó de suerte, que en las conversacio-

12 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 148v. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.

13 *Ibidem*. fol. 288v.



Figura 4. Pando sur del segundo claustro de San Vicente en la actualidad y hacia 1900. Fotografía publicada en Fermin Canella Secades y Octavio Bellmunt Traver, *Asturias*, Tomo II, 1895-1900

nes familiares, que se tenían en su presencia, nada oía. Y era forzoso para informár à su Rma. de qualquiera cosa hablarle al oïdo despacio, con voz entonada, y expressando bien las palabras. Aun con todas estas circunstancias oía con dificultad y trabajo. Lo mismo à proporcion le sucediò con la debilidad de las rodillas. Antes de este tiempo andaba algo su Rma. con trabajo arrimado à alguno, que le sostuviesse, y precaviesse de caer. Mas yà se hizo imposible todo movimiento progresivo. De suerte, que solo con el artificio de un carreton, ò silla de ruedas salía de su Dormitorio à la sala de la Celda, y se le conducia por la Galería, y Claustros de el Monasterio para que divirtiese algo sus melancolías, que en este triste estado era forzoso padeciesse, y para exercitar en la Iglesia algunos actos de devocion.



[...] 9 Sin embargo *estàr medio muerto*, como su Rma. decia, vivia atento à las cosas de su alma, y de que pende la eterna felicidad. [...] Oìa pues la Santa Missa todos los dias, la que se celebraba **en el Oratorio de su Gelda** por indulto particular, que el Papa reynante Clemente XIII le havia concedido muy al principio de su elevacion al Trono Pontificio. Confessaba, y comulgaba con bastante frecuencia, mayormente en los dias solemnes de la Iglesia, y de la Religion de San Benito. **Con el beneficio de el Carreton visitaba todas las tardes desde una Tribuna de la Iglesia à nuestro Señor Sacramentado**, ante cuya augusta presencia hacia varios actos de Oracion, de Contricion, y de Amora de Dios, etc. Para tener continuamente presentes à nuestro Redemptor, y à la Virgen su Madre, tenia en su cama, y en disposicion que siempre las pudiesse ver, sus Imagenes muy devotas, à cuya presencia repetia tambien los actos de amor, y de contricion con tal fervor, y ternura, que edificaba à los que por casualidad, ò por algun motivo los oian desde la pieza contigua à su Dormitorio (Breve 1765:4-8)¹⁴.

Este relato muestra con claridad cómo la enfermedad de Feijoo derivó en su incapacidad para andar. El uso del «carretón» es coherente con la ubicación de cualquiera de las celdas a las que se alude en la documentación de San Vicente. También tenemos noticia de la presencia de un oratorio que no se ha tenido en cuenta en la recreación. Este se habría dispuesto en la celda junto con la alcoba y el escritorio. Tal espacio se conservó hasta 1773-1777, ya que en las reparaciones y obras del cuatrienio nos encontramos que «de otra celda de esa misma Galería [en referencia al piso superior del ala este-oeste] y el oratorio que fue del Rmo. Feijoo se hicieron dos celdas que se dividieron con un tabique nuevo»; cada una se componía de alcoba y escritorio¹⁵. A esto podemos añadir la chimenea a la que aludió el mismo padre maestro en uno de sus textos (Feijoo [1773]:XVI)¹⁶.

En definitiva, ninguno de los tres lugares en los que tenemos la seguridad de que residió Feijoo –el dormitorio del colegio en tanto que maestro, la cámara abacial mientras ejerció como abad y la celda de la hospedería principal– coinciden con la ubicación actual de la recreación museográfica.

En cuanto a los argumentos de la tradición que relacionan implícitamente el balcón y la cercanía a la iglesia con la celda más importante del monasterio y, en consecuencia, con Feijoo, tampoco nos parecen verosímiles. Si seguimos el razonamiento de Vidal de la Madrid, la composición de la fachada de San Vicente obedece a un claro programa arquitectónico barroco, en el que se buscó

14 Las cursivas son del texto original. Las negritas son mías. Los achaques y enfermedades del padre Feijoo fueron estudiados con detalle por Gregorio Marañón en 1934 (Marañón 1961) y por Argumosa (1953).

15 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 288v. Archivo del monasterio de San Pelayo. Fondo monasterio de San Vicente.

16 Las dos ediciones del tomo I de las Cartas Eruditas a los que he tenido acceso carecen de la portada interior. El año lo consigno del tomo II de una de ellas, con lo cual cabe la posibilidad de que sea en realidad 1772.

la simetría entre la fachada de esta crujía y la del Caserón de San Vicente (la prolongación del monasterio hacia el sur) separadas por la portada de acceso y el pasadizo volado.

[...] los balcones extremos de la fachada incorporan un voladizo de forja que es el único elemento sobresaliente en una fachada asombrosamente plana y, de este modo, se convierten en un factor elemental de relación entre ambos tramos al sugerir una percepción simétrica del conjunto difícilmente apreciable a simple vista a causa del arco que atraviesa la calle (Vidal 1998:93).

Así, en las fotografías antiguas que se conservan sobre el Caserón de San Vicente se observa cómo en el extremo opuesto y simétrico al de la celda actual también existía un balcón (Figura 3). En este caso lo podemos relacionar con unas habitaciones de mayor importancia, las correspondientes con la cámara del abad; pero para nuestra celda, puesto que desconocemos la función de dicho espacio concreto, no podemos esgrimir más argumento para la ubicación de ese voladizo que el criterio estético y arquitectónico mencionado.

Podríamos suponer que, aunque no sepamos si Feijoo residió en la celda que se le atribuye, en San Vicente se pudo conservar alguna similar, quizá en el sitio donde hoy se encuentra, de forma que, al menos, se podría haber restaurado una celda de San Vicente, ya que no pudo ser la celda de Feijoo. Así, la segunda cuestión que nos planteamos es si sobrevivió alguna celda en el monasterio, especialmente en la crujía este que hoy conservamos.

En este sentido debemos recordar la procelosa vida del cenobio. En primer lugar, este convento, como sucede a cualquier edificio, estuvo en constante obra y remodelación durante toda su vida. Véase como ejemplo la reforma del espacio del oratorio que se transformó en celdas para los monjes, según hemos citado más arriba. En segundo lugar, en 1808 la invasión francesa supuso la utilización de San Vicente como hospital militar. Al menos hasta 1816 los monjes de San Vicente no empezaron los trabajos de «restauración» del edificio, que había quedado arrasado en gran medida. En el caso de las hospederías, según se anota en el Libro de Depósito «nada dexaron en ellas»¹⁷. En el cuatrienio de 1816-1818, bajo el gobierno del abad Jerónimo de Galindo, se gastaron 300 000 maravedíes y las obras fueron de enjundia, ya que se redistribuyeron celdas mediante la reorganización de tabiques, se abrieron ventanas, se reconstruyó la cocina, etc., todo lo cual indica que se trató de un remoce general muy importante¹⁸.

Recién recuperada la normalidad, en 1821, al iniciarse el Trienio Liberal, el monasterio fue desamortizado. Al restaurarse el régimen monárquico en 1823,

17 Libro de Depósito del Colegio de San Vicente de Oviedo (1746-1780), caja 5, nº 2, fol. 315v. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.

18 *Ibidem*. fol. 278-280.



los monjes debieron volver a comprar gran parte del mobiliario y a recuperar su casa. Finalmente, en 1835 se produjo la desamortización definitiva que supuso el destino de estos edificios como sede de la administración civil.

Sobre la organización de estas dependencias administrativas en el convento de San Vicente contamos con una imagen fija gracias al testimonio de Canella en su *Libro de Oviedo* de 1888, donde describe la distribución de tales oficinas (Canella 1990:140, 142, 147, 165) e indica expresamente:

La parte destinada a colegio tiene tan solo un piso alto, ornado de cuadradas ventanas, con esculturas de los santos benedictinos y se comunica con la parte antigua, que tiene dos pisos, por medio de un arco muy sólido de sillería sobre la dicha calle de San Vicente. *Las habitaciones son espaciosas y ventiladas, pero de techo bajo y nada a propósito para el servicio actual, por más que en su mejora la provincia y el Estado hayan consumido recursos sobrados para un edificio apropiado de nueva planta* (Canella 1990:140)¹⁹.

Pese a todos estos cambios y a la expresiva indicación de Canella, Vidal de la Madrid (1998:99) considera que la estructura general del edificio se conservó. Personalmente, pienso que la estructura se mantuvo, pero la distribución de los espacios seguramente tuvo que verse alterada a lo largo de tantos años.

Como quiera que sea, una vez que la Diputación construyó su nueva sede en el solar del convento de San Francisco de Oviedo (actual sede de la Junta General del Principado) a principios del siglo XX, trasladó la mayor parte de sus oficinas allí y abandonó el convento de San Vicente, que continuó en progresivo estado de ruina y ocupado por viviendas.

De este modo, la situación del monasterio se degradó rápidamente. Según recoge Lillo (1997 II:68), con motivo de un acuerdo municipal en la última sesión de 1911 el concejal José Álvarez-Buylla propuso que los carros de la basura pasaran todos los días y que estuvieran cubiertos para reducir los malos olores. El concejal José Cuesta se sumó a la propuesta y añadió que «debe obligarse a los vecinos de las casas a que cierren los cajones donde depositan las basuras, y debe desinfectarse el antiguo de San Vicente, pues son muchas las familias que en él viven y no reúne condiciones higiénicas».

El estado de ruina avanzó a pasos agigantados, como muestra la petición de informe al arquitecto de la Diputación que se hace en 1923. El edificio estaba ocupado en ese momento por diversas personas, a las que se había ordenado desalojar, siendo sustituidas por otras nuevas, según se indica en el oficio que ordena la inspección por parte del Delegado de Hacienda. El arquitecto provincial dice el 2 de octubre de 1923:

¹⁹ La cursiva es mía. Ejemplo de estas obras serían las subastadas por la Diputación Provincial en 1871 (*Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, año de 1871, lunes 9 de enero, nº 4, p. 2).

[...] he podido determinar que se hallan en ruina incipiente los forjados del piso de todo el edificio; en muy mal estado los aleros y otras partes de la armadura de cubierta y todos los locales en malísimas condiciones higiénicas y de habitabilidad, sin que a pesar de esto corran peligro las personas que lo habitan por lo que se refiere a la solidez del edificio pues la ruina del mismo no es inminente.

Puede constituir un foco de infección por no reunir condiciones higiénicas por carecer de agua y estar todos los servicios de retretes, alcantarillado, tubos de bajada etc. en muy mal estado²⁰.

Pese a esto, la realidad es que una parte del convento, ocupada por la Guardia Civil, sufrió un hundimiento parcial en diciembre de 1924 que acabó con la vida un teniente coronel y su hija. También, se decidió derribar este ala del convento y en 1927 ya estaba en construcción la Casa de Correos y Telégrafos, según planos de Luis Menéndez Pidal y Álvarez y Fernando Arzaduna, a partir de un diseño de 1921 (Madrid 1998).



Figura 5. Vista parcial del Caserón de San Vicente en 1957, años después de haber sido reedificado y cuando su bajo funcionaba como local social de la División Azul. Fotografía del Archivo FJC (Francisco Jordá Cerdá)

²⁰ Expediente 2627/6-15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo de la Diputación.

En cuanto al resto de la crujía este, el proyecto de Alejandro Ferrant de 1934, que se redactó para iniciar su restauración una vez que fue declarado monumento nacional, no deja lugar a dudas sobre el estado de conservación del inmueble en las diversas fotos que se han conservado. Asimismo, el plano de planta muestra la inexistencia de compartimentaciones dentro de la crujía este (Figura 6). En el caso de que las mismas existieran, debieron de ser demolidas por Ferrant durante los trabajos de 1935 que consistieron en derruir las techumbres y la retirada de escombros (Figura 7).

Y el caso es que algo debió de haber antes y después de la guerra civil, ya que varias referencias en prensa aluden a ello. Primero, el 8 de agosto de 1934,

San Vicente de Oviedo.

Planta principal

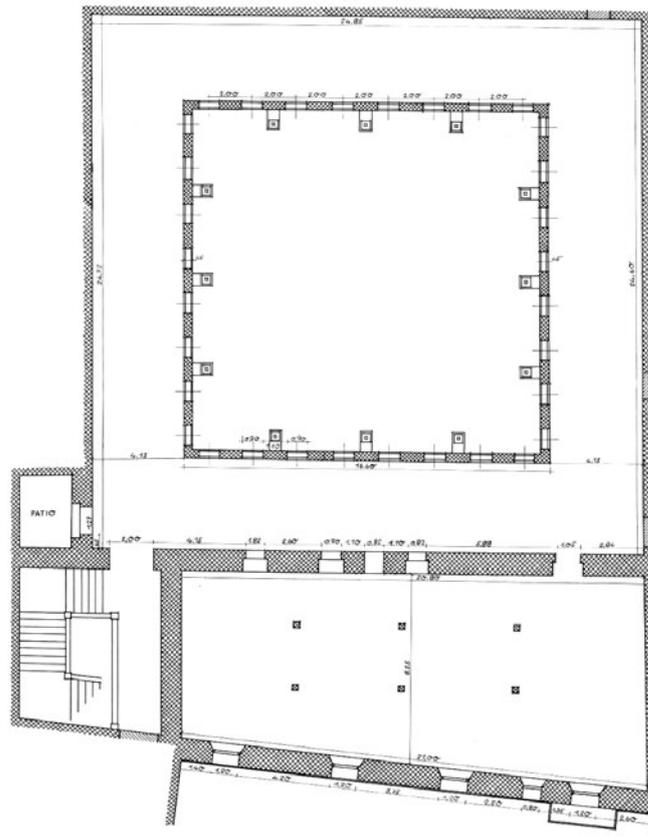


Figura 6. Plano de San Vicente por Alejandro Ferrant en 1934. Archivo Ferrant. Biblioteca de Valencia (AAFV-1210)

ESCALA 1:100'

MADRID JULIO DE 1934.

EL ARQUITECTO CONSERVADOR DE MONUMENTOS DE LA PRIMERA ZONA.



Figura 7. Fotografías del estado del claustro de San Vicente en 1934. Archivo Ferrant. Biblioteca de Valencia

Gregorio Marañón visitó el archivo de la Catedral «y la celda de San Vicente, donde murió el padre Feijoo, proponiéndose trabajar para conseguir la restauración de dicha celda» (Al doctor... 1934; El doctor... 1934). Segundo, Juan Antonio Cabezas escribió lo siguiente:

Aún recuerdo la primera visita a la celda ovetense de Feijoo, destrozada como todo el monasterio, por los efectos de la guerra civil. Se conservaban entre polvo los rotos utensilios que un benedictino puede tener en su celda. Allí estaba una mesa desvencijada, un asiento tosco y unos libros encuadernados en piel de becerro. Eran los restos del humilde laboratorio del que habían salido las ideas universales del padre Feijoo. Tanto la espaciosa escalera de piedra como el claustro y los pasillos, rellenos de escombros, acusaban los efectos de la contienda. Aún nos dura la emoción de aquella visita.

En la actualidad el ovetense monasterio de San Vicente ha sido restaurado y convertido en Museo Arqueológico Provincial de Asturias. Conserva su original estructura, de la que forma parte la celda de Feijoo (Cabezas 1979).

Por lo tanto, parece que ya antes de la restauración del claustro de San Vicente se habían ubicado unos muebles en el espacio actual de la celda y, a pesar de la situación ruínosa del edificio, se podía visitar.

Visto todo lo anterior podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- No hay ningún argumento que nos permita afirmar que Benito de Feijoo residió en una celda en el espacio donde hoy se ubica la recreación de la misma.
- Sí hay noticias y argumentos para asegurar que este monje residió la mayor parte de su



vida en otras localizaciones del monasterio de San Vicente: el colegio, la cámara abacial y la hospedería principal. Todos estos espacios se encontraban alejados de la recreación actual.

- No hay ningún argumento que nos permita considerar que se conservó alguna celda monástica en el claustro de San Vicente; desde luego, con total seguridad en 1935 no había ninguna celda en la panda conservada del claustro, a la luz de los planos arquitectónicos que se conservan del edificio.

4. La recreación y montaje de la celda de Feijoo por Luis Menéndez-Pidal y Francisco Jordá Cerdá

Tal y como acabamos de ver, en el lugar donde la historiografía había ubicado la existencia de la celda, no existía ningún espacio compartimentado, según refleja el plano de 1935 de Alejandro Ferrant. Donde sí aparecen unas habitaciones es en el plano de planta de 1941 que se incluyó en el proyecto de restauración de Luis Menéndez-Pidal, además de realizar alguna otra reforma evidente, como la apertura de un acceso desde la escalera a lo que sería más tarde la biblioteca del Museo Arqueológico. Así pues, no existe ninguna duda sobre que la celda, tal y como estuvo configurada entre 1952 y 2003, fue obra de este arquitecto.

Por los datos que hemos expuesto hasta ahora, sabemos que en el espacio concreto de la celda se conservaron los muros maestros y nada de la tabiquería. No sabemos su estado concreto de conservación, aunque todo apunta a que era muy precario. Pero sí conocemos con cierto detalle la enjundia de las obras que llevó a cabo Luis Menéndez Pidal gracias a su propio testimonio (Menéndez Pidal 1954:64-66). Este arquitecto nos sitúa frente a un edificio del que solo se conservaron las estructuras murarias, que fueron restauradas, y en el que se sustituyeron las cubiertas por completo (armadura y cubierta), se rehízo la escalera, la portada principal y el espacio de acceso; igualmente se sustituyó todo el solado de piedra de la planta baja del claustro, se instaló en el jardín la fuente adquirida por el Estado proveniente del convento de San Pelayo, se «reconstruyeron todos los forjados de los pisos, cerrando con bóvedas tabicadas las estancias en la planta baja», se entarimaron todas las estancias del piso superior con «recios tablones de maderas de castaño con tablazón de hierro forjado» y se construyeron «todas las carpinterías del edificio y la escalera que sube a la dependencia bajo cubiertas, con gruesos marcos de madera de castaño y herrajes minuciosamente estudiados», así como las puertas exteriores proyectadas con estructura encajonada y los postigos-vidrieras, «con su vieja disposición de contraventanas frailerías, al estilo de la época». En definitiva, se hizo el edificio nuevo por dentro, con todos sus acabados, lo que nos dispone más bien ante una reconstrucción que ante una restauración. De la estructura original de San Vicente solo habría quedado la fachada, y los muros maestros que definen las crujías del claustro, así como la panda este que se conserva.

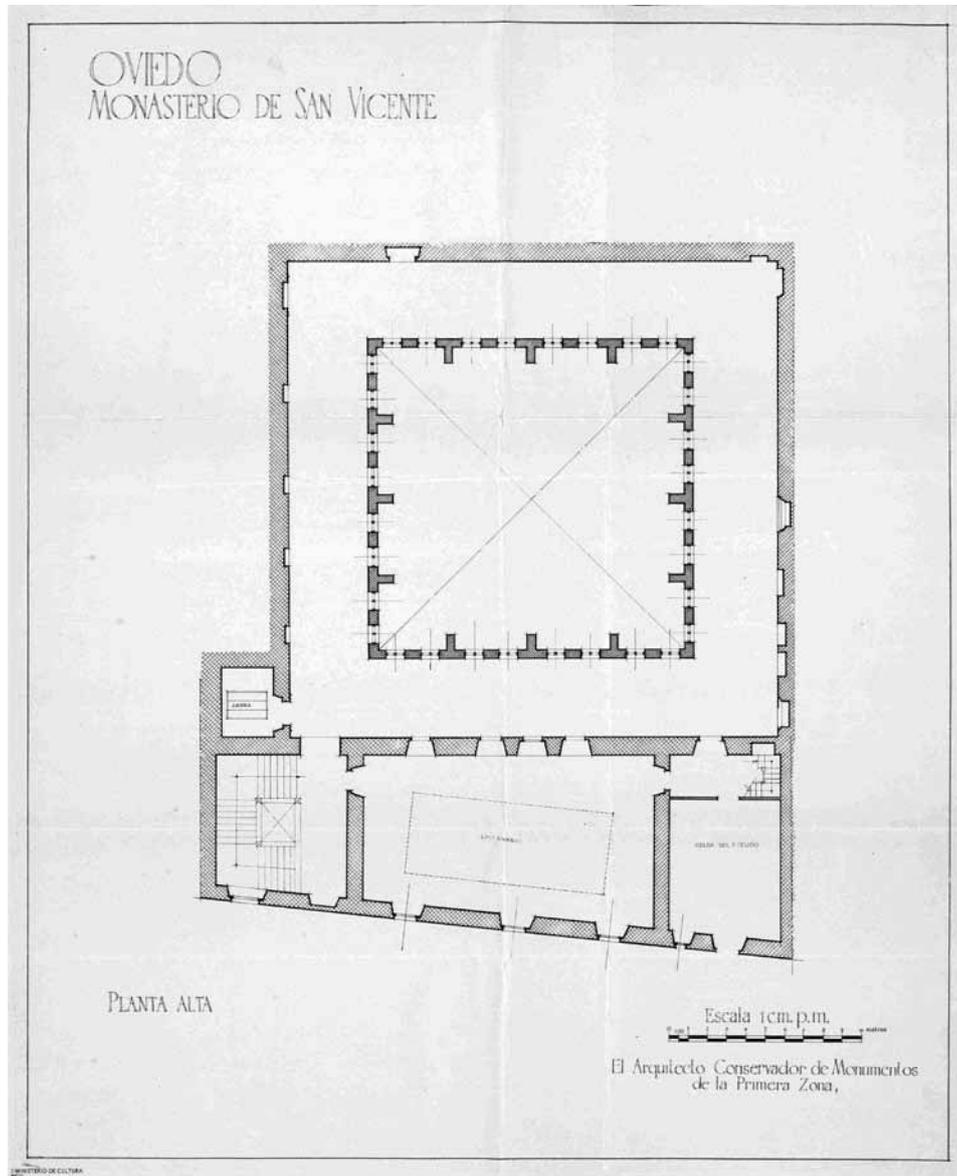


Figura 8. Plano del claustro de San Vicente de Luis Menéndez Pidal en 1941. Planoteca del IPCE (6166)

En el caso de la celda como tal y su configuración física definitiva, aparte de la opinión determinante del arquitecto, seguramente fue importante la influencia de la Comisión de Monumentos, en general, y de José María Fernández Buelta, en particular. Recordemos que Fernández Buelta, además de ser miembro de la Comisión de Monumentos y secretario de la misma (1946-1953), era el secretario de la Comisión de Cultura de la Diputación de Asturias y ejerció como auténtico factótum en este campo durante la década de 1940 y 1950²¹. En el acta de la reunión de la Comisión de Monumentos de 8 de junio de 1943 se recoge esta noticia:

Cree el Sr. Buelta que ya sería conveniente que se trabajase por la restauración del edificio contiguo al Museo, que va á incorporarse al mismo, y se habla también de lo que debe ser la habitación de Feijóo. Para corresponder á la labor del Dr. Marañón en honor de esta figura insigne, se resuelve nombrarle oportunamente Presidente Honorario del Patronato del Museo²².

Pero todo parece indicar que el peso fundamental de la tarea de reconstrucción en este momento lo llevó Menéndez Pidal, quien más que *reconstruir* puede decirse que *recreó* una celda que, junto con el resto del monasterio, estuvo lista para la inauguración en 1952. El 7 de mayo de 1952, en plena fase de obras, Pidal pidió al presidente de la Diputación que «hiciera al Sr. [Francisco J.] Sánchez Cantón el ruego p. q. [para que] colaborase en estos trabajos de instalación de la celda del P. Feijóo, como ilustre paisano del sabio benedictino gallego», todo ello para «no retrasar la instalación de la Celda del P. Feijóo»²³.

21 La documentación del Fondo Diputación del Archivo Histórico de Asturias así lo atestigua.

22 Libro de actas de la Comisión de Monumentos Históricas y Artísticas de Oviedo desde el 15 de octubre de 1932 hasta el 30 de abril de 1963. C83730/03. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

23 Expediente 188/16. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

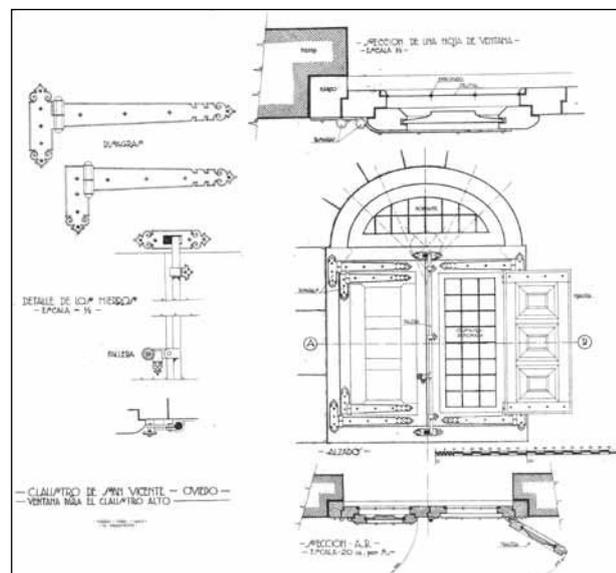
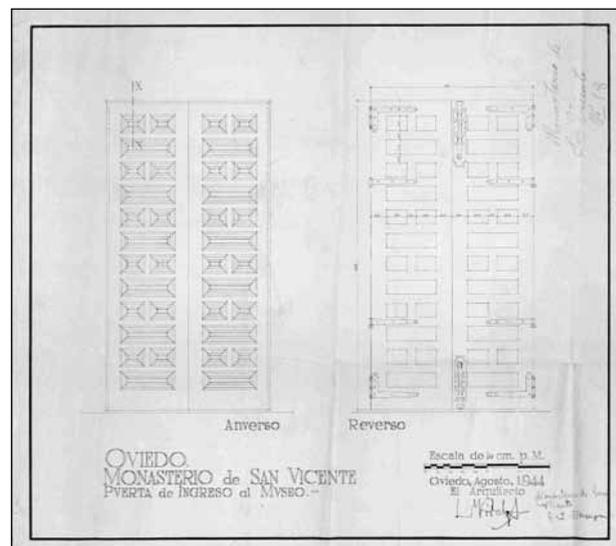


Figura 9. Planos de los detalles constructivos del proyecto de restauración del claustro de San Vicente dirigido por Luis Menéndez Pidal. Planoteca del IPCE (6168 y 6171)

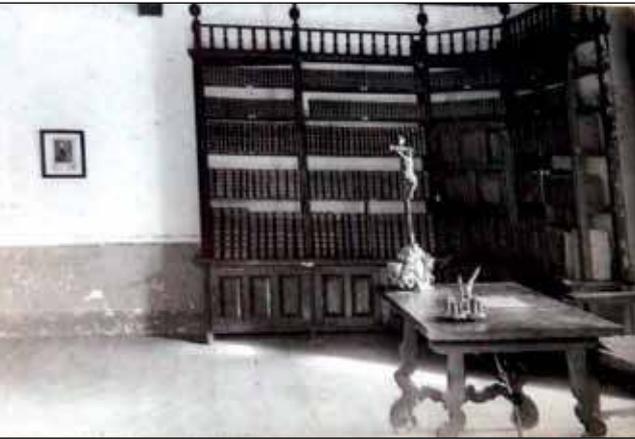


Figura 10. Imágenes de la celda del padre Feijoo en Samos antes del incendio de 1951. Fotografías del Monasterio de Samos (Orense)

Todo apunta a que don Luis tuvo presente el ejemplo de la celda de Feijoo del monasterio de San Julián de Samos. No nos cabe duda de que el arquitecto conocía este convento porque dirigió la restauración del mismo. El edificio había sufrido un incendio en septiembre de 1951 que arrasó las cubiertas y forjados de los dos cuerpos claustrales, una pequeña parte de la iglesia y toda su techumbre. Esto, unido a las lluvias importantes en la región, hizo urgente la reparación de las cubiertas ese mismo año. Se repusieron las armaduras de madera de castaño sobre tabla ripia, que también se renovó, colocándose pizarra en la cubierta. Las siguientes restauraciones se realizaron entre 1965 y 1969 por parte de Pons Sorolla (Martínez Monedero 2011:434).

Si comparamos las imágenes de la celda de Samos (Figuras 10 y 11) y la celda de Oviedo (Figura 12), las similitudes son evidentes. En ambas hay una mesa y una silla; el cuadro con el retrato en Samos no se aprecia en la fotografía actual porque estaba en restauración cuando se tomó la fotografía en 2014, pero aparece publicado en la guía del Monasterio de Samos de 1993 (Portilla 1993:37) (Figura 11 b); las estanterías con los libros son una realidad en el monasterio orensano ya desde antes del incendio de 1951 y un anhelo frustrado en Oviedo donde nunca se llegarían a montar.

Ser una copia o una reinterpretación de la celda de Samos no significa que se partiera de una celda original. La habitación orensana se ubica en el claustro de Feijoo, es decir, en el edificio que los monjes de Samos empezaron a construir cuando nuestro fraile ingresó en la orden (1680) y que no acabaron hasta mediados del siglo XVIII (Folgar de la Calle 2008). Asimismo, el monasterio fue desamortizado en 1835 y recuperado para el uso religioso en 1880, con lo cual, de nuevo, tenemos un amplio periodo de tiempo de abandono y de verosímil olvido de dónde podría haber estado albergado el padre Feijoo casi doscientos años antes, entre 1690 y 1692, como monje recién ordenado.

En el caso del claustro de San Vicente, no hemos localizado imágenes de la época sobre cómo se configuró la celda ovetense en 1952. Según la descripción recogida en el diario ABC «En la celda del padre Feijoo figura una colección etnográfica asturiana del marqués de la Rodrigo» (Ha sido inaugurado... 1952). Otra descripción posterior afirma que se habían ubicado allí el escritorio y el sillón abacial (Figura 12), pero el resto de los huecos debieron de quedar vacíos –en algún momento posterior se debió de sacar de allí la colección etnográfica–. Se trata de la correspondencia que mantuvieron Francisco Jordá Cerdá y la Diputación a partir del 5 de febrero de 1957, día en el que el director del Museo envió el siguiente oficio:

Tengo el honor de exponer a V. I., para que con su superior criterio resuelva lo oportuno, la necesidad de la restauración de la CELDA DEL P. FEIJOO, existente en este Museo, que tanto interés despierta entre los visitantes del mismo, y que en la actualidad dista mucho de ser un lugar decoroso y grato.

A este fin me permito proponer a V. I. que se atienda a su pronta restauración, teniendo en cuenta que si bien es necesario restaurar la parte material de la misma celda, no lo es menos el de atender a la restauración espiritual, dentro del Museo, de la memoria y hechos de quien la habitó. Por ello y salvo el mejor parecer de V. I. me atrevo a proponer:

1) Restauración material de la celda, gabinete y vestíbulo, con muebles y demás enseres de la época, con el fin de crear un rincón sencillo y agradable.

2) Creación de una BIBLIOTECA FEIJONIANA que instalada en el vestíbulo de acceso a la celda, sea el lugar donde se recojan las obras del insigne P. FEIJOO y todas aquellas que hayan sido escritas en torno a sus obras y persona.

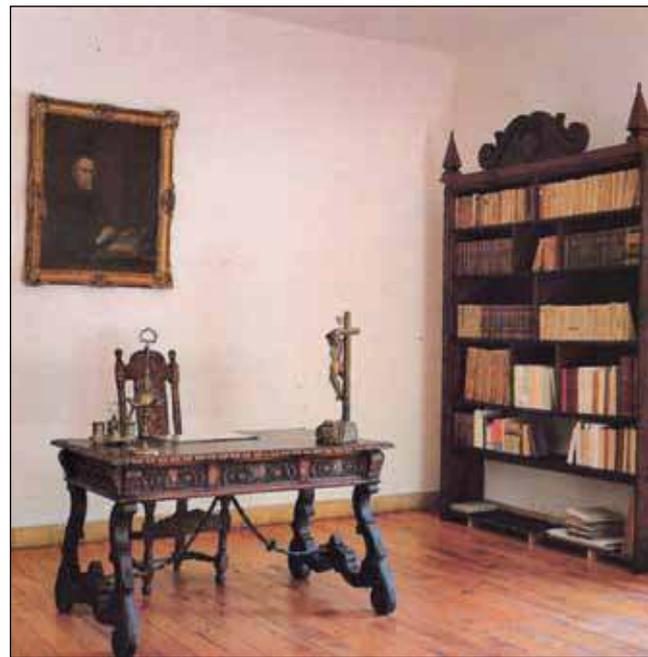


Figura 11. Imágenes de la celda del padre Feijoo en Samos en 2014 (a) y 1993 (b), según aparece publicada en Portilla (1993:25)



Figura 12. Imagen de la celda del padre Feijoo en Oviedo según la publicó Matilde Escortell (1994)

3) Con ello se crearía dentro del antiguo Monasterio de S. Vicente, no solo un lugar de peregrinaje sentimental, sino un pequeño centro de estudio, cuya labor cultural dirigida a aumentar y propagar la gloria del maestro sería de suma eficacia, siempre que se la atendiese con la dignidad que la misma requiere.

Para atender las necesidades primeras y urgentes de la restauración sería necesario el siguiente

PRESUPUESTO

Para restauración, adaptación, muebles, estantes, etc. 60.000 Pts.

Para la iniciación de la Biblioteca. 20.000 Pts.

[Total] 80.000 Pts.

Todo lo cual me es grato elevar a la consideración de V. I., para que con su mejor opinión acuerde lo necesario y pertinente.

Dios guarde a V. I. muchos años²⁴.

La Comisión de Cultura tardó más de tres meses (9 de mayo) en informar esta cuestión y de su dictamen se deduce cierta sorpresa y que no habían entendido bien las intenciones de Jordá:

²⁴ Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



La Comisión informa favorablemente, en principio, la propuesta del Sr. Jordá respecto a la restauración de la celda del P. Feijóo; *mas entendiendo que la Diputación la había restaurado con cariño, cuando restauró el Monasterio; que en la celda está la auténtica mesa del Padre, también restaurada, y el sillón y que a todo se dió el mayor carácter, desea la Comisión visitar la celda y escuchar lo que intenta el Sr. Jordá.* En cuanto a la biblioteca se está pendiente de la posible adquisición de un fondo con mucha bibliografía de Feijóo. Por otra parte, el doctor Marañón, hace doce años, indicó la posibilidad de trasladar a la celda de San Vicente la bibliografía completa enriquecida con un fondo de documentos manuscritos y acaso fuera conveniente hablar con el Sr. Marañón, porque para adquirir ediciones nuevas siempre se está a tiempo. *En cuanto a los muebles, hay que cuidar cuales y su carácter localista de aquella anterior época*²⁵.

Como consecuencia de este acuerdo, el secretario de la Diputación comunicó la fecha de la visita para el día 22 de mayo a las 12 de la mañana a los diputados Lucas Rodríguez Pire, presidente de la Comisión de Cultura, Antonio García Miñor, Ramón Vázquez Moro, Manuel Álvarez y Manuel Alonso Rodríguez, así como al director del museo. Este encuentro debió de ser un éxito puesto que ese mismo día José María Fernández Buelta, en su calidad de secretario de la comisión de Cultura de la Diputación, consignó un nuevo dictamen favorable, que se comunicó a Jordá el 6 de junio de 1957:

La Comisión estima que cabe darle un mayor carácter a la celda del P. Feijoo sin que por ello pierda la austeridad que caracterizaba la vida del insigne polígrafo. *Propone que el director del Museo, Sr. Jordá, visite el monasterio de Samos para, aleccionado por los Padres benedictinos, precisen los útiles y elementos que sean admisibles en la vida monástica. Que sea instalada la Biblioteca feijooniana, a ser posible con ediciones príncipe, si se hallaren; que se dirija la Presidencia al doctor Marañón en solicitud de su contribución al fondo bibliográfico y documental y se intente adquirir algun manuscrito para la mesa. Que se haga una pancarta para la entrada de la celda, en que se señale alguna característica del P. Feijoo, especialmente la austeridad y sencillez de su vida y, en fin, que se haga todo aquello que, sin dejar de ser discreto, ambiente la celda venerable de la gran figura del inmortal benedictino*²⁶.

Pese a la concesión del dinero, el gasto no se realizó hasta 1959. En parte lo sabemos porque ese mismo año Francisco Jordá publicó una guía del museo en la que describe la celda de Feijoo como parcialmente montada.

Pero quizás sea más emotiva la visita a la celda del Padre Feijóo, lugar donde encerraba su dedicación al Señor y a la ciencia el famo-

25 Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Las cursivas son mías.

26 Expediente 838/34. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. La cursiva es mía.



so benedictino. Aunque la celda *está desprovista de los elementos propios del monacato*, contiene sin embargo suficientes objetos – la mesa, el sillón, el crucifijo – que nos hablan del mundo monacal y de su espíritu, de lo eterno y de lo percedero de las glorias del mundo (Jordá 1959a:19)²⁷.

Pero, sobre todo, lo sabemos porque a lo largo de ese año, el propio Jordá llevó a cabo la compra de gran cantidad de piezas, según consta en varios expedientes del Archivo Histórico de Asturias y en el registro de entrada de piezas en el Museo Arqueológico, algunas de las cuales fueron ubicadas en la celda, sin ninguna duda.

Así pues, el montaje de la celda responde con exactitud a la prudente, matizada y breve descripción que hizo Matilde Escortell (1994:75) en el catálogo del Museo: «Se ha procurado ambientarla con muebles, que pueden ser de la época, en que el sabio Benedictino consagró su vida al estudio, en este lugar del Monasterio de San Vicente de Oviedo».

Las piezas compradas por Francisco Jordá Cerdá con seguridad fueron tres. En un primer lote por valor 11900 pesetas se alude de forma expresa a su destino a la celda.

- 1) Una Dolorosa, tallada en madera, dorada y estofada, de 0,50 m de alto, de escuela castellana del s. XVII, procedente de un calvario por 8.500 Pts.
- 2) Una talla popular en madera de un santo, por 400 Pts.
- 3) Un armario de roble con ensambles triangulares y moldura de cordoncillo, del s. XVIII (finales), por 3.000 Pts.

*Este último se adquiriría con destino a la celda del P. Feijoo, que hace falta amueblar*²⁸.

El armario de roble se ubicó en la antecámara de la celda. No cabe duda de su identificación puesto que no consta ninguno más similar en la colección del museo. La Dolorosa incluida en este lote también se colocó en la celda y tampoco hay ninguna duda, puesto que no se conoce otra.



Figura 13. Imagen de la Dolorosa de 1959 y en 2014

²⁷ La cursiva es mía.

²⁸ Archivar de Propiedad y Depósito del Museo Arqueológico de Asturias. Acta de 4 de junio de 1959. La cursiva es mía.

Ese mismo año, el 17 de noviembre de 1959 el mismo Jordá envió para su consideración la opción de compra de un segundo lote de muebles antiguos «con destino al nuevo Museo de Bellas Artes»²⁹:

Un armario grande de nogal, con taracea, del s. XVIII (finales). 3.000 Pts.

Un armario de cuarterones, de nogal, del s. XVII. 2.700 Pts.

Una mesa grande de nogal, con talla rústica, del s. XIX. 3.000 Pts.

Una mesa pequeña de nogal, de estilo barroco, del s. XVIII. 2.750 Pts.

Un cofre de dote, con forro de cuero y clavos de bronce, del s. XVIII. 2.500 Pts.³⁰.

De este lote, tenemos la seguridad de que el cofre de dote se destinó a la celda, ya que su descripción coincide con uno de los ubicados allí y no existe otro similar en la colección del Museo.

Otras dos piezas son más dudosas, como la «mesa grande de nogal con talla rústica» o la «mesa pequeña de nogal, de estilo barroco». Al ser la descripción tan parca y al haber más piezas similares en la colección es difícil tener la seguridad de que se trate de la mesa y la mesita del dormitorio.

Curiosamente, Escortell incluye varias piezas de la celda en su catálogo de la colección etnográfica (Escortell 1984). De todas ellas solo cita la presencia en la celda de la mesa del escritorio que se supone que procedía de San Vicente (Escortell 1984:82, fig. 269) (Figura 16). El resto las agrupa en esta publicación, en la cual, al referirse al origen de las mismas (y de toda la colección etnográfica general) indica solamente que una parte procede de la donación del Marqués de la Rodrigo y otras del esfuerzo de José María Fernández Buelta, quien llevó a cabo un intento frustrado de formar un museo etnográfico (Escortell 1984:12) (Figuras

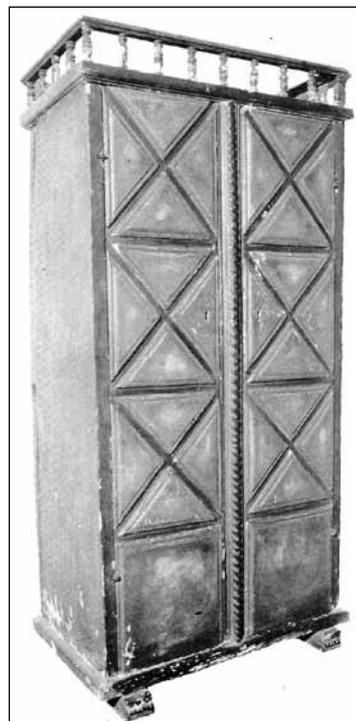


Figura 14. Foto del armario comprado en 1959. En aquel momento se dispuso en la antecámara, espacio que no se ha incluido en la reconstrucción de 2011



Figura 15. Arca de dote

29 Archivar de Propiedad y Depósito del Museo Arqueológico de Asturias. Acta del 17 de noviembre de 1959.

30 *Ibidem*



Figura 16. Mesa cuyo origen se atribuye al propio monasterio de San Vicente (Escortell 1984:82). Foto del autor



Figura 19. Mesita (Escortell 1984:81, Fig. 266). Foto del autor



Figura 17. Mesa mediana (Escortell 1984:81, Fig. 267). Foto del autor



Figura 20. Sillón fraileiro (Escortell 1984:83, Fig. 277). Foto del autor



Figura 21. Silla pequeña (Escortell 1984:82, Fig. 270 o 271 puesto que son dos sillas iguales). Foto del autor



Figura 18. Cama (Escortell 1984:85, Fig. 283 y 284). Foto del autor



Figura 22. Baúl (Escortell 1984:90, Fig. 306). Foto del autor

17 a 22). La antigua directora indica, a continuación, que no había conseguido información detallada sobre su origen, circunstancias de recogida, etc. por lo que se limita a una descripción formal, como así se puede comprobar en todo el catálogo. El hecho de que Escortell incluya varias piezas de la celda en el catálogo de Etnografía y la mención de la noticia en el diario ABC a que la colección del Marqués de la Rodrigo se habían ubicado en la celda (Ha sido inaugurado... 1952) me ha sugerido la posibilidad de que algunas de las piezas provengan de esa donación, especialmente en el caso de la cama. También podría ser uno de los muebles conseguidos por José María Fernández Buelta. Como argumento a favor de esta hipótesis podemos citar que no consta su ingreso en el archivador de Depósito y Propiedad de la colección.

En cuanto a los cuatro crucifijos (Figura 23) tenemos la noticia de la entrada de «un Cristo de madera, viejo, defectuoso», que «procede de Lastres» por donación de Elías Lucio Suerpérez (acta de la Comisión de 7 de marzo de 1935) y luego varios comprados por Jordá en esos años: marzo de 1960, Cristo gótico con cruz³¹; abril de 1960, imagen de Cristo, pequeña, sin cruz³²; abril de 1960, Cristo sin cruz³³; febrero de 1961, Cristo del siglo XVII y otro del siglo XVIII (consta la propuesta pero no la autorización de la compra)³⁴.



Figura 23. Crucifijos presentes en la celda del padre Feijoo

31 Expediente 2614/82. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Parte de la documentación se encuentra también en el archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

32 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

33 Expediente 2614/82. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Parte de la documentación se encuentra también en el Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias. Parece que esta pieza no habría sido comprada finalmente, puesto que se descartó de la lista final que aprobó la Comisión de Cultura de la Diputación.

34 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

Aunque no sea posible identificarlos y tener una seguridad absoluta sobre su origen (puede haber ingresos de piezas sin documentar), sí parece muy probable que, sino todos, la mayoría fueron comprados por Jordá.

Más adelante se añadió el cuadro con el retrato de Benito de Feijoo a la celda (Figura 25). Esta pintura se localizó durante los trabajos de reunión de las colecciones pictóricas de la Diputación para la inauguración del Museo de Bellas Artes de Asturias; consta la entrada de la misma en un acta firmada por el director de ese centro José Antonio Fernández-Castañón y la directora del Arqueológico, Matilde Escortell Ponsoda, de fecha 10 de marzo de 1981³⁵.

En cuanto a los libros, la biblioteca del Museo Arqueológico de Asturias cuenta con varias ediciones de las obras del fraile. Hay dos colecciones completas del *Teatro* y las *Cartas*, así como algunos tomos sueltos.

5. La relación de las piezas de la celda con el padre Feijoo

Por lo que hemos visto hasta ahora, no solo la celda es una recreación sino que buena parte del mobiliario que la adorna fue comprado entre 1959 y 1960 o, posiblemente, reaprovechado de objetos que ya había en la colección. Nos restan por despejar algunas dudas sobre las piezas principales, el sillón abacial y la mesa del escritorio, que se asociaron a la figura de Feijoo de forma expresa a partir de la década de 1940, así como el cuadro, que pretende ser la *vera effigies* del monje.

Del sillón abacial nos consta su ingreso en 1874, procedente la «Casa de Económicos», es decir, de las dependencias de lo que hoy denominaríamos *delegación de Hacienda* (Figura 24). Canella (1874:10) indica que la «trajo» Félix Platero, jefe económico de la provincia. Se había solicitado con anterioridad, el 24 de noviembre de 1871; volvió a solicitarse el 28 de noviembre de 1873 y la Comisión agradeció su entrega el 16 de diciembre de ese mismo año, con lo cual el ingreso real fue en 1873 aunque Canella lo incluya en 1874. En un informe enviado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre los trabajos realizados hasta la fecha de 29 de agosto de 1872 se explican las gestiones realizadas hasta la fecha en los mismos términos³⁶.

En ningún momento Canella habla de la silla de Feijoo, sino del sillón abacial (Figura 25). La primera mención en este sentido, tal y como ya hemos citado, data del acta de 5 de octubre de 1946 donde se recoge, por primera vez, la cesión de la colección de la Comisión de Monumentos a la Diputación para poder instalar el Museo Arqueológico en el restaurado claustro de San Vicente: «[La Comisión de Monumentos] Aportará, también, además de algunos muebles de gran valor histórico, como el sillón del P. Feijóo [...]».

35 Archivador de Propiedad y Depósito. Museo Arqueológico de Asturias.

36 Las solicitudes al jefe de la «Caja» se encuentran en el expediente 83728/08. El informe a San Fernando se encuentra en el expediente 83728/05. Archivo de la Comisión de Monumentos. Museo Arqueológico de Asturias.

Por tanto, parece evidente que, a lo largo de los años, se asoció la silla a la figura de Feijoo, por tratarse del sillón abacial y por haber sido este fraile abad en tres ocasiones. Pero para que este sillón hubiera sido utilizado por nuestro personaje, tendría que responder a un modelo propio del siglo XVIII, como mínimo anterior a 1741, año en el que este benedictino fue abad por última vez.

No parece que haya sido así, puesto que el inventario del Museo Arqueológico de Asturias la describe como una silla de finales del siglo XVIII. En todo caso cabe plantear la posibilidad de que se trate de un mueble incluso posterior, puesto que, tal y como ya hemos indicado al referirnos al estado de conservación del monasterio y las posibilidades de que se haya conservado alguna celda benedictina en el edificio, debemos recordar que San Vicente fue ocupado durante la guerra de la Independencia por los franceses y que durante el Trienio Liberal fue desamortizado. Después de estos hechos históricos, los benedictinos llevaron a cabo la restauración de su casa, con compras masivas de muebles, puesto que el monasterio había quedado, especialmente en el primer caso, completamente destrozado. Parece razonable plantear como hipótesis que el sillón abacial sea una pieza que puede derivar de esta última época.

En cuanto a la mesa del escritorio (Figura 16), se cita en los inventarios del Museo como procedente de San Vicente. Es curioso que no hayamos encontrado mención a tal hecho en toda la documentación de la Comisión de Monumentos, aunque esto tampoco es un argumento que invalide tal origen. Escortell (1984:82 y fig. 269) la describe así:

Un buen ejemplar de mesa, que hoy ambienta la celda del Padre Feijoo, y posiblemente procedente del antiguo Monasterio. Es rectangular, tiene cuatro patas semejando columnillas torsas; la chambrana es contraserrada, formando un rectángulo. En cada uno de los lados mayores tiene columnitas de fuste dórico y una en cada uno de los lados menores.



Figura 24. Sillón abacial de San Vicente y detalle del escudo con las armas de este monasterio



Figura 25. Ejemplo de uno de los retratos grabados del padre Feijoo, concretamente el de Moreno Tejada de la edición de sus obras completas de 1781, en base al realizado en su día por Palomino; y cuadro con su retrato pintado por Granda. Tanto el libro como el cuadro se encuentran en el Museo Arqueológico de Asturias

La identificación de esta mesa con el supuesto escritorio de Feijoo lo encontramos en la narración sobre los actos de la constitución del IDEA en el marco de los cuales se celebró una misa que utilizó este mueble como altar, tal y como ya hemos citado más arriba (IDEA 1947:113).

La falta de documentación concreta no nos permite ir mucho más allá. Pero sí parece que la mesa no es propia de un escritorio del siglo XVIII por sus dimensiones (2,70 metros de ancho), sino que más bien se trata de una mesa de refectorio, es decir, del comedor; y no una mesa normal, sino más bien una mesa presidencial. De ser así, podríamos estar en el mismo punto que con el sillón abacial, con el agravante de que sí consta expresamente que entre 1816 y 1818 se amuebló por completo el refectorio del convento, después de la francesada, con mesas «nuevas de nogal con pies labrados»³⁷.

En cuanto al cuadro del retrato de Benito de Feijoo presente en la celda, cuenta con un estudio monográfico de Javier González Santos (1998) quien lo incluye también en otro análisis de toda la iconografía del fraile en el siglo XVIII (González Santos 2003). Gracias a él sabemos que la primera imagen conocida de Feijoo data de 1733, cuando contaba con 57 años. Aparece en la anteportada del tomo I (quinta reimpresión), del *Theatro Crítico Universal*. El grabador que lo realizó fue Juan Bernabé Palomino (1692-1777), según un modelo pintado por el artista asturiano Francisco Antonio Martínez Bustamante (1680-1745), hoy desaparecido, pero que en su día adornó la portería del monasterio de San Martín de Madrid (González Santos 2003). González Santos ve lógico el interés por un retrato de Feijoo, dada la fama que alcanzaron sus obras e indica que ese grabado fue también el modelo para los retratos de otros intelectuales de la época de la Ilustración.

Este autor explica que el cuadro del Museo fue obra de un pintor desconocido llamado Granda y demuestra que se trata de una copia de los retratos

³⁷ Libro de Depósito del Colegio de San Vicente (1780-1835), Caja 5, nº 2, fol. 288. Archivo del Monasterio de San Pelayo. Fondo Monasterio de San Vicente.



oficiales grabados, no una imagen tomada del natural, pese a que la inscripción que incluye así lo indique (González Santos 1998:138-139).

6. Jordá y Feijoo

Visto el proceso de configuración de la celda cabe preguntarse por qué Jordá, alguien bastante alejado de las preocupaciones de la intelectualidad ovetense, se interesó tanto por reformar y completar este montaje museográfico.

La llegada de Francisco Jordá Cerdá (1914-2004) a Oviedo fue un proceso largo que culminó tras ganar una oposición³⁸. Durante los dos primeros años Jordá tuvo que superar varias dificultades. En primer lugar, la resistencia de la Comisaría General de Excavaciones, encabezada por Julio Martínez-Santaolalla, quien apadrinaba a Vicente Ruiz Argilés que quedó segundo en la oposición³⁹. En segundo lugar, la pretensión del Instituto de Estudios Asturianos de controlar la actividad del recién creado SIA y, por tanto, la labor de Jordá (IDEA 1953). En tercer lugar, el último intento de la Comisión de Monumentos, liderada por Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir, de recuperar el control del Museo Arqueológico de Asturias⁴⁰. Así pues, durante los dos primeros años de su estancia en Oviedo Jordá vio frustrados o reformados sus planes de actuación para continuar la obra investigadora del conde de la Vega del Sella, que debió posponer para excavar la villa de las Murias de Beloño en Gijón⁴¹. Pese a ello, publicó varios estudios a partir del análisis de la colección de piezas donadas por el conde y llevó a cabo una prospección por la zona oriental de Asturias para reconocer varios yacimientos durante la cual exploró la cueva de Bricia (Jordá 1954; Álvarez-Alonso en este volumen). Y es evidente que Jordá tuvo la habilidad suficiente para ganarse la confianza de la Diputación de Asturias de forma que en 1954 ya no se observa que tenga que rendir cuentas al IDEA.

En cuanto a su función al frente del Museo, a pesar de que la Diputación aprobó en el pleno de 9 julio de 1953 nombrarle director, Manuel Jorge Aragoneses –designado por la Dirección General de Bellas Artes– continuó ejerciendo el cargo hasta el 30 de septiembre de 1954. El 30 de diciembre de 1954 la Diputación acordó gratificar a Jordá con 6000 pesetas de la partida de gastos de funcionamiento del Museo Arqueológico Provincial, lo cual debe interpretarse como que

38 Expediente 166/27. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

39 Santa-Olalla comunicó a la Diputación que había tenido noticia de irregularidades producidas en el concurso de oposición. Expediente 188/33. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Más tarde, incluyó a Asturias en el Plan Nacional de Excavaciones e intentó conseguir fondos de la Diputación, algo que, obviamente, supondría privar a Jordá de su presupuesto para excavar. Expediente 865/8. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Finalmente, interceptó el permiso que el comisario provincial Fermín Bouza Brey había concedido a Jordá para excavar en la cueva del Conde en 1952, tras reclamar su potestad para conceder los permisos de excavación. Expediente 865/9. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

40 Esta cuestión merece un estudio monográfico, razón por la cual no vamos hacer más mención a ella que esta.

41 El proceso a través del cual el IDEA decidió que Jordá tenía que excavar Beloño, Expediente 865/11. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación. Las intenciones (frustradas) de Jordá de intervenir ya en 1952 en La Loja y en El Conde en el Expediente 865/9. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



hasta ese momento no había podido ejercer como tal⁴². Sin embargo, el 8 de enero de 1955 el Gobernador Civil de Asturias informó a la Diputación Provincial del nombramiento de Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir como director del Museo por parte de la Dirección General de Bellas Artes⁴³. No consta en la documentación conservada cómo se resolvió este problema, pero a mediados de 1955 continuaba pendiente y se consideraba que la dirección del Museo se estaba ejerciendo de forma interina⁴⁴. Y aunque figure algún ingreso de piezas en la colección recibidas por Jordá en 1953, hasta finales de 1955 y, sobre todo hasta 1956, no se observa la entrada regular de piezas consignadas por el alcoyano.

42 Expediente 469/15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

43 Expediente 200/32. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.

44 Expediente 469/15. Archivo Histórico de Asturias. Fondo Diputación.



Figura 26. (A) Fotografía de las autoridades académicas durante el acto de homenaje al padre Feijoo en la plaza de su mismo nombre en 1954. En la primera fila, a la izquierda de la fotografía se observa a dos monjes de Samos, el segundo de ellos el prior. Les siguen dos profesores de la Universidad de Oviedo, el segundo de ellos seguramente Sabino Álvarez Gendín (exrector y director del IDEA en ese momento). A continuación el dr. Gregorio Marañón y Torcuato Fernández Miranda (rector de la Universidad de Oviedo). En segunda fila, en el extremo de la derecha, Francisco Jordá Cerdá. (B) Detalle del saludo de Ignacio Alonso de Nora, alcalde de Oviedo (a la derecha, de espaldas a la cámara) a Gregorio Marañón y Torcuato Fernández Miranda. Entre ellos, en segundo plano (C), Francisco Jordá Cerdá. Fotografías Archivo Municipal de Oviedo. Colección Armán (R0070-39 y R0070-26).

Por todo ello da la impresión de que hasta ese año Jordá no ejerció el cargo con plena libertad y autonomía.

No es posible resumir aquí la labor que realizó Jordá en el Museo. La escasez de fuentes impide una reconstrucción detallada, pero es evidente que modificó la exposición permanente en gran medida. Para ello basta comparar la descripción que hace Gaya Nuño de la misma (1955) y la que relata el propio Jordá (1959). Este proceso es precisamente lo que explicaría que en 1957 el nuevo director propusiera a la Diputación la reforma de la celda de Feijoo.

En cuanto a la implicación o el conocimiento que Jordá podría haber adquirido sobre la figura del benedictino, pienso que pudieron haber sido decisivos los actos conmemorativos que se celebraron en 1954 con motivo del 190 aniversario de la muerte del fraile. Las fotografías del acto inaugural de la estatua de Feijoo en la plaza de su mismo nombre revelan su presencia en los mismos, lo cual es lógico en tanto que director del SIA y director virtual o interino del Museo Arqueológico provincial. Asimismo, aunque no conste en la documentación, es posible que el presidente de la Diputación apoyara esta reforma, puesto que justo en esos años era Ignacio Alonso de Nora, el mismo que como alcalde de Oviedo había promovido los actos conmemorativos de la figura del fraile en 1954.

7. La persistencia del mito

Llegados a este punto, no hay ninguna razón para pensar que Luis Menéndez Pidal, Francisco Jordá Cerdá y los diferentes técnicos y autoridades que han sido citados a propósito del estudio de la celda de Feijoo tuvieran el más mínimo interés por hacer creer a nadie que se había recuperado la auténtica habitación del monje benedictino. Simplemente llevaron a cabo una instalación museográfica conforme a los criterios de la época, de la misma forma que se restauró el monasterio,



y en ningún momento Menéndez Pidal intentó engañar a nadie diciendo que se hubieran recuperado los suelos de madera originales, puesto que incluso afirma expresamente lo contrario, como hemos visto. También parece lo más sensato atribuir a la ingenuidad o la falta de rigor la atribución de los muebles de San Vicente (el sillón abacial y la mesa) directamente a la figura del fraile.

Sin embargo, para la sociedad ovetense o, más bien, para una parte importante e influyente de su élite intelectual, la celda de Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias era la verdadera y auténtica residencia en la cual este fraile había escrito sus obras y recibido a sus amigos y colegas de la época.

Esto explicaría que cuando se descubrió en 2009 que dicho montaje había sido eliminado en la reforma del edificio se desatara en la prensa una importante polémica que coincidió con la fase de redacción del proyecto museográfico de la actual exposición permanente. Esta campaña fue una derivación de las críticas contra la restauración del edificio de San Vicente, colindante con la Catedral, debidas al aumento del volumen del mismo con una arquitectura de acabado contemporáneo que generó el malestar en el Cabildo catedralicio y en un sector relevante de la ciudad. La destrucción de la auténtica celda del padre Feijoo se convirtió rápidamente en el centro del problema, que duró dos semanas.

La primera mención a este hecho aparece en el repaso de los errores de la restauración y ampliación del edificio:

La cuarta sorpresa –relativa, porque en estas páginas ya se denunció en su día– salta al saber que la celda del padre Feijoo ha desaparecido, ha sido destruida por las obras de remodelación del viejo monasterio donde el sabio filósofo y teólogo –el escritor español más leído tras Cervantes– vivió y trabajó durante décadas. Aunque no se permite el acceso a esta zona donde estaba la celda, empleados del museo han confirmado su destrucción. El doctor Enrique Martínez, catedrático emérito de la Universidad de Oviedo, ha enviado un escrito a LNE en el que afirma haber comprobado «con enorme sorpresa y no menor indignación que la celda del sabio benedictino ha desaparecido, quedando su espacio integrado en una sala de gran tamaño». El doctor Martínez añade que «en aquella celda podía contemplarse hasta hace muy pocos años el cuarto de trabajo del sabio benedictino, con su mesa y su sillón y el dormitorio» (Neira, J. 2009a:6).

Al día siguiente se publicaron las declaraciones de varios historiadores que mostraron su desacuerdo con la restauración:

«Es vergonzoso que se hayan cargado la celda de Feijoo [...]» añadió de la Peña [Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo]. Similar indignación expresa el cirujano y catedrático emérito de la Universidad, Enrique Martínez, que ha investigado en profundidad la figura del sabio benedictino.

Sigue sin entender la razón que llevó a los arquitectos a eliminar el cuarto de trabajo de Feijoo. «Por necesidades de espacio no puede ser, apenas medía veinte metros cuadrados», apunta indignado Martínez, «es una barbaridad». Él mismo no imagina «que en Salamanca eliminasen el despacho de Unamuno, conservado con todo lujo de detalles y que se puede visitar, y eso que es del siglo XX», en comparación con los más de dos siglos de historia de la celda de Feijoo, desaparecida sin remedio (Gallego y Neira 2009:3).

El 6 de marzo de 2009 la polémica alcanzó su punto más alto álgido con un artículo de opinión del escritor local Ignacio Gracia Noriega, centrado en el tema de la celda, y la entrevista a uno de los arquitectos autores del proyecto, para defender la restauración del mismo. En el primer caso se llevó al paroxismo tanto la subjetividad, a la hora de tratar un tema público, como el aspecto de la sacralidad de la celda:

La celda de Feijoo se componía de dos estancias separadas por un tabique. Según se entraba estaban el escritorio, el sillón frailuno y la estantería de madera en la que había primeras ediciones de las obras de quien había ocupado aquella celda durante más de medio siglo, y en la otra estancia estaban la cama y la mesita. [...]

En el siglo XVIII, en aquella celda reinaría una gran paz: seguía reinando en los años sesenta del siglo XX. Sin duda, Feijoo se sentía cómodo allí, aunque el conjunto de escritorio y dormitorio era demasiado reducido para albergar la tertulia que se reunía en torno al Padre Maestro y que Blas de Aces, seudónimo del doctor Tolivar Faes, describe en su novela «El mal de la rosa». Cuando Gregorio Marañón visitó la celda de Feijoo de San Vicente confiesa que «entonces es cuando pude darme cuenta de milagro de agudeza que hubo de realizar (Feijoo) para plantearse el problema intelectual de su patria frente al mundo y para resolverlo con tanta gallardía». En aquella celda ahora abolida se había efectuado un milagro: no es extraño, por tanto, que fuera reducido y fervoroso centro de peregrinación intelectual. [...]

A la entrada de la celda de Feijoo montaba guardia la armadura de un samurái y yo, siempre que la veía, me acordaba de la frase con que Hemingway comienza «Las nieves del Kilimanjaro», en la que se refiere al esqueleto de un leopardo cerca de la cumbre, y nadie fue capaz de averiguar qué hacía el leopardo en aquellas alturas. Yo, hace treinta años, solía visitar con mucha frecuencia el Museo Arqueológico, más que nada para acercarme hasta la celda de Feijoo. Entonces, el Arqueológico era un lugar magnífico y sosegado. Recibía pocas visitas, las más de las veces estaba vacío, y en sus salas imperaba el orden, el silencio y la pulcritud. Disponía de poco material, lo que permitía que estuviera perfectamente ordenado y expuesto. *Algunas veces yo subía hasta la celda de Feijoo y me sentaba a su mesa a escribir.* La celda,



habitualmente, estaba abierta y, una vez que el conserje asomó la cabeza por la puerta entreabierta, me vio con la estilográfica en la mano escribiendo sobre un cuaderno y no dijo nada. *Me producía una agradabilísima efusión escribir sobre la misma mesa que había escrito Feijoo.* Ahora me entero por unas declaraciones del director general de Patrimonio Cultural del Principado que no era la que había usado Feijoo: como si ello justificara la destrucción de su celda. [...]

«Este refugio provinciano de sabiduría era el núcleo que rodeaba al Padre Feijoo en su convento de San Vicente», escribió Marañón, el cual afirma que en el siglo XVIII Oviedo era casi la Atenas de España: pero no se refería a toda la ciudad, ni siquiera a la Universidad, sino al reducido espacio de la celda de Feijoo, ahora abolida por la barbarie (Gracia 2009:3)⁴⁵.

Como contraposición, el arquitecto autor del proyecto de reforma del Museo fue tajante respecto a la originalidad de la celda:

– ¿Conoce la polémica sobre la celda de Feijoo?

– Sí. Como sabe era una recreación, y se guardaron esos muebles, esos elementos. Por otra parte, en el proceso propio de las obras, ante la necesidad de nuevos forjados para poder poner piezas de gran peso y asumir la presencia de muchas personas, se necesitaba el desmontaje de la recreación realizada en su día por Menéndez Pidal. No sé si se quiere rehacer ahora o no, eso ya se verá en el desarrollo de contenidos del museo (Neira, Ch. 2009a:5).

Una nueva entrevista al día siguiente, puso los cimientos para la solución. El entrevistado fue una fuerza viva de la ciudad, Gustavo Bueno, catedrático (jubilado) de Filosofía de la Universidad de Oviedo y filósofo conocido en todo el ámbito nacional. El grueso de la entrevista defiende la originalidad del pensamiento de Feijoo y la diferencia entre la Ilustración española y la francesa. Critica el olvido y desprecio general a figuras culturales antiguas a las que se borra en favor de figuras contemporáneas:

– Adiós a la celda.

– Utilizan argumentos ridículos. Dicen que no han roto los muebles. Pero lo que cuenta es la celda, el lugar. Durante un tiempo yo iba casi todos los días a la celda. Desde niño tenía el «Teatro crítico» de mi abuelo. En la celda se celebraban importantes tertulias en tiempos de Feijoo. Se hablaba de Oviedo como de la Atenas de España. Allí se hicieron experimentos con un corazón de vaca. Fue en su tiempo el gran centro intelectual de España.

⁴⁵ Las cursivas son mías.



– ¿Y ahora?

– La consejera de Cultura, Mercedes Álvarez, fue alumna mía. Confío en que reconstruya la celda como se hizo con la Cámara Santa. Es una oportunidad para que la Consejera, a la que aprecio mucho. Salvaría su honor porque esto va a traer cola en España cuando se enteren (Neira, Ch. 2009b:6).

Ese mismo día, otra catedrática, María Aurora Aragón, aprovechó la celebración del día de la Mujer para recordar la figura de Feijoo y su celda. El grueso de su texto describe la defensa de la mujer que hace Feijoo en su obra:

Lo hago en estos tristes momentos en que la ignorancia o la mala voluntad han tratado de destruir su recuerdo entrañable. *No importa demasiado la autenticidad de unos muebles*. Su espíritu y su recuerdo eran los que pervivían entre los muros de esa celda desde la que luchó contra el fanatismo y contra la superstición, y en la que creó una gran obra que lo convirtió en uno de los intelectuales españoles más reconocidos en el resto de Europa (Aragón 2009:7)⁴⁶.

El día 9 de marzo se publicaron las declaraciones de la Consejera de Cultura del Principado de Asturias, a quién había dado pie Gustavo Bueno, para resolver la cuestión:

La Consejería de Cultura recuperará la celda de fray Benito Feijoo en el Museo Arqueológico de Asturias, tras las obras de ampliación. La consejera de Cultura, Mercedes Álvarez, adelantó ayer que así se prevé en el proyecto que diseña los contenidos que tendrá el museo, que está siendo elaborado. «Somos sensibles a la figura de Feijoo, algo en lo que coincidimos con los investigadores que están elaborando el proyecto museológico. Evidentemente, en el discurso narrativo del Museo Arqueológico se va a recuperar la huella de Feijoo. Su figura estará en el museo, incluyendo su espacio, su celda. Es una figura de la que Asturias no puede prescindir», anunció la Consejera (Naveiros 2009:3).

Esto no significó el cese de la polémica, que todavía se alargó más. El mismo día en el que la consejera de Cultura planteó la solución se publicó una carta de su compañero de partido Antonio Masip, eurodiputado del PSOE y exalcalde de Oviedo:

Y ahora leo que han destruido la disposición y los vestigios que quedaban de aquel europeísmo incipiente, de aquella clarividencia que hizo de Oviedo el punto de referencia que Marañón evocaba tantos años después. No puedo menos de lamentarlo sea quien sea el que ejecutó, o controló, la licencia, que estoy muy lejos y ya no sé de maniqueísmos ni acuso a nadie. [...]

46 La cursiva es mía.



No entro en la procedencia o no de la reforma del Arqueológico, que no he visitado aún, pero uno mi lamento por la pérdida de huellas, por irrelevantes que pudieran parecer, de Feijoo y de Casal, corazón de ese itinerario desnudo ovetense (Masip 2009:3).

La polémica finalizó con tres días más en los que se realizó una «encuesta» a más personalidades vinculadas con la ciudad, que expresaron su opinión sobre el tema.

Javier González Santos, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo (Neira, Ch. 2009b).

– ¿La celda de Feijoo?

– Yo fui el que la defendí en las comisiones. Dije que sería conveniente que se mantuviera como testimonio histórico. Es cierto que no existe, ni existió antes, porque ese edificio se desamortizó en 1836, fue sede de la Diputación y a lo largo del XIX y del XX tuvo diferentes reformas. En todo caso, Luis Menéndez Pidal recreó un espacio muy digno en torno al balcón, que, efectivamente, tenía que corresponder a la celda principal del monasterio. Era un recinto medio inventado pero con ciertas resonancias y ecos de verosimilitud. Ahora resulta que ni tomaron en cuenta esa recomendación.

Carmen Ruiz Tilve. Cronista de Oviedo (Neira, Ch. 2009c:5).

Si a ello añadimos la ausencia de la celda de Feijoo, como mínimo me parece desacertado. Yo recuerdo traer a los amigos a Oviedo y ver cómo se emocionaban con la visitina a la celda. La evocación y el espacio estaban ahí y lo echo de menos. Parece que se mueve una cierta rectificación y bien estará. Yo, que soy profesora de didáctica, entiendo que la celda era muy didáctica. Por otra parte, Oviedo es una ciudad que hay que entenderla, y me temo que estas rehabilitaciones no han entendido su espíritu.

Javier Fernández Conde. Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo (Neira, Ch. 2009c:5).

Sobre Feijoo, me parece bien que haya un recuerdo, pero ni siquiera se discutió en las comisiones porque no era ni auténtico.

José Luis Pérez de Castro. Abogado e historiador (Neira, Ch. 2009d:5).

[...] Y luego está el asunto de la celda de Feijoo, que, con independencia de que haya sido reconstruida o no, también me parece una total falta de respeto a lo más importante de la Asturias del siglo XVIII, a una de las figuras vinculadas a Oviedo con mayor trascendencia histórica.

Marino Pérez. Catedrático de Psicología (Neira 2009d:5).

Un colega me lo contó, y lo que me produce el nuevo espacio que han ordenado y la desaparición de la habitación del amigo Feijoo me han retraído del ansia inicial de visitarlo. Lo que más me decepcionó es que haya desaparecido la celda de Feijoo, que estaba lindando con nuestra Facultad, en la plaza que lleva su nombre. Yo contaba con que la celda sería uno de los reclamos de la reinauguración y luego me encuentro con la sorpresa de que la han hecho desaparecer. De ahí mi pereza a la hora de visitarlo ahora. Es un espacio que desdice de lo que esperas encontrar, de forma interna y externa.

Agustín Hevia. Archivero de la Catedral (Gallego 2009:5).

Hevia se considera «muy feijooniano», y por ello siente de forma especial que el espacio que ocupó el benedictino en el antiguo monasterio de San Vicente haya desaparecido. «Recuerdo que tenía una mesa, un sillón fraileroy un estante con algún libro. Entre ellos, el primer libro de imprenta de 1719, *Traslación de las reliquias de Nuestra Señora del Rey Casto*. Lo que se ha hecho demuestra una gran falta de sensibilidad con respecto a una persona que llevó el nombre e Oviedo por el mundo entero», a través del Teatro crítico y de las Cartas eruditas. «Quitarle hierro al asunto, no» sentencia Hevia, que hace años publicó en el Studium Ovetense una reconstrucción de la librería particular del padre Feijoo.

Mario Menéndez. Director de la UNED-Asturias [arqueólogo, profesor de Prehistoria] (Gallego 2009:5).

En cuanto al debate por la celda de Feijoo, su posición es clara, «está cogido por los pelos». «Era una especie de rincón ignorado del museo que ni se visitaba», explica, «y si de mí dependiera, no lo recrearía de nuevo, aunque con la sensibilidad suficiente me parece bien que se haga».



Es difícil saber qué opinaría Benito de Feijoo sobre la polémica en torno a la celda en la que habitó. Quizá le hubiera inspirado un discurso sobre la frivolidad de los debates públicos que se desarrollan en la actualidad o sobre la subjetividad que domina muchas cosas públicas. En todo caso contamos con algún texto cuyo que podría aplicarse en esta ocasión:

Una especie de tiranía intolerable ejerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precipitarla a aprobar aquellas vanas creencias que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de religión (Feijoo 1781, Tomo V [Discurso XVI. Tradiciones populares]:419).

Agradecimientos

Mi conocimiento de toda documentación histórica sobre San Vicente que se ha citado en este texto se debe al estudio inédito de Marisa García Fuego, *Arte benedictino en Asturias. Historia, arquitectura y patrimonio del monasterio de San Vicente de Oviedo*, a quien agradezco profundamente que me haya facilitado estos datos, así como la revisión de este artículo. La visita a la celda del monasterio de San Julián de Samos fue posible gracias a fray José Luis Vélez Álvarez O. S. B., prior de Samos; su amable y atenta guía me permitió conocer este espacio que se encuentra en una zona cerrada a la visita pública general. Finalmente, agradezco a Fructuoso Díaz García su generosa ayuda para localizar las referencias a Benito de Feijoo y su celda en la prensa, así como a David Álvarez-Alonso su revisión del texto. ●

Bibliografía

- AL DOCTOR MARAÑÓN LE PARECE PRUDENTE LA ACTITUD DE LERROUX Y NO CREE QUE GIL ROBLES TENGA QUE DAR GRITOS REPUBLICANOS (1934). *La Libertad*, Madrid, 9 de agosto de 1934: 1 [Año XVI, nº 4487].
- ÁLVAREZ DE LA RIVERA, Senén (1824). *Biblioteca historico-genealogica asturiana, publicada bajo la dirección de Senén Alvarez de la Rivera M.* Volumen I. Santiago de Chile: 211-214.
- ANCHÓRIZ, José María (1857). *Oración inaugural pronunciada en 1857 por D. José María Anchóriz*. [Antetítulo] Universidad de Oviedo. [Portada interior] Discurso leído en la solemne apertura de los estudios de la Universidad literaria de Oviedo el día 1º de octubre de 1857 por Don José María Anchóriz, doctor en jurisprudencia y en letras, catedrático de Literatura Latina en la misma Universidad, socio de la academia de arqueología, etc. Oviedo: Imprenta y litografía de Brid, Regadera y Comp.
- ANDREU VALDÉS-SOLÍS, Martín (1964). «Actualidad de Feijoo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 53: 3-6.
- ARAGÓN, María Aurora (2009). «Homenaje a la mujer y al padre Feijoo». *La Nueva España*, Oviedo, 8 de marzo de 2009: 7.
- ARGUMOSA Y VALDÉS, José Ángel de (1953). «Enfermedad y muerte del padre Feijoo».



- Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 18: 73-81.
- BREVE (1765). *Breve expression del grave sentimiento con el el Real colegio de San Vicente de Oviedo de el Orden de San Benito, lamentó la muerte del Illmo. Y Rmo. Señor Don Fr Benito Geronimo Feijoo, y Montenegro, de el Consejo de Su Magestad, etc. en los dias 16 y 17 de Diciembre año de 1764.* Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaraz. [El documento no cita al autor, pero en la introducción de la edición de las obras completas de Feijoo, a partir de 1765, cuya autoría se atribuye al conde de Campomanes, se indica que su autor fue Benito Uría (Feijoo 1784 Introducción:XLVI)]
- CABEZAS, Juan Antonio (1979). «Sentencia contra Feijoo». ABC, Madrid, 9 de octubre de 1979: 11.
- CANELLA SECADES, Fermín (1984) [1886]. *Estudios asturianos. Cartafueyos d' Asturias.* Castrillón: Ayalga Ediciones, 149-167.
- CANELLA SECADES, Fermín (1990) [1888]. *El libro de Oviedo.* Gijón: Editorial Auseva, edición facsímil. (Colección Biblioteca de Autores Asturianos; 10).
- CASO GONZÁLEZ, José María (1981). «Prólogo». En: *Benito Jerónimo Feijoo, Obras completas, Tomo I, Bibliografía por José Miguel Caso González y Silverio Cerra Suárez.* Oviedo: Cátedra Feijoo; Centro de Estudios del Siglo XVIII, XXII-XXIII.
- CASO GONZÁLEZ, José María (1982). «Los benedictinos asturianos y la Ilustración». En: *XV centenario del nacimiento de San Benito. Semana de la historia del monacato cántabro-astur-leonés.* Oviedo: Monasterio de San Pelayo. Gijón: La Industria [con la colaboración de la Caja de Ahorros de Asturias y de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León], 99-121.
- CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco (1996). *Asturias de Bellmunt y Canella. Una aventura editorial (1894-1901) por Francisco Crabiffosse Cuesta.* Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Cultura.
- EL DOCTOR MARAÑÓN ENTIENDE QUE ES HORA DE PONER TÉRMINO A LOS ANTAGONISMOS Y DE HACER MENOS POLÍTICA Y MÁS PATRIA (1934). ABC, Madrid, 9 de agosto de 1934: 11.
- ESCORTELL PONSODA, Matilde (1984). *Catálogo de la colección etnográfica del Museo Arqueológico Oviedo.* Fotografías de Joaquín Montes. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.
- ESCORTELL PONSODA, Matilde (1994). *Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Asturias.* Oviedo: Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones.
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de [1773]. *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro Critico Universal, impugnando, ò reduciendo à dudosas, varias opiniones comunes: Escritas por el Muy Ilustre Señor D. Fr. Benito Geronimo Feyjoo y Montenegro, maestro general de la Religión de San Benito, del consejo de S. M. etc.* Tomo I. Madrid: Imprenta de la Real Gazeta [Referencia tomada del tomo II por faltar la portada del tomo I, con lo cual es posible que, en realidad, se editara 1772].
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de (1781). *Theatro Critico Universal, ò Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. Escrito por el M. I. S. D. Fr. Benito Geronimo de Feyjoó y Montenegro, maestro general de la Religión de San Benito, del Consejo de S. M. etc.* Tomo I, II, V, VII. Madrid: Blas Roman.
- FEIJOO MONTENEGRO, Benito de (1784). *Teatro crítico universal, o discurso varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó y Montenegro, Maestro General del orden de S. Benito, del Consejo de S. M. etc.* Tomo primero. Nueva impresion, en la qual van puestas las adiciones del Suplemento en su lugares. Pamplona. Imprenta Benito Cosculluela. [Se cree que el conde de Campomanes fue el autor del estudio introductorio].



- FERNÁNDEZ BUELTA, José María (1958). «Víctor Hevia Granda, escultor. Su vida y sus obras». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 33: 132-155.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel-Raimundo (2006). «Introducción». En: FEIJOO, Benito Jerónimo (2006) [1980], *Teatro crítico universal*. Cátedra (Letras Hispánicas). Octava. [Selección de textos]
- FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen (2008). «*Inter operis* o la relación sobre la definición de la fábrica del monasterio samonense: la construcción de la nueva iglesia y de un nuevo claustro». En: GOY DIZ, Ana y FOLGAR DE LA CALLE, Carmen (dir.) (2008). *San Julián de Samos. Historia y Arte de un monasterio. Opus monasticorum III*. Xunta de Galicia: 149-180.
- FORD, Richard (1845). *A hand-book for travellers in Spain, and readers at home...* London: John Murray, Part II.
- FRAGA TORREJÓN, Eduardo de (1950). «Algunas notas pedagógicas sobre el padre Feijoo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 9: 89-110.
- GALLEGO, Pablo (2009). «Museo-Catedral, un 'diálogo' controvertido». *La Nueva España*, Oviedo, 13 de marzo de 2009: 5. [La encuesta 3. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad]
- GALLEGO, Pablo y NEIRA, Ch. [Jesús] (2009). «Los historiadores locales muestran su indignación por el Arqueológico». *La Nueva España*, Oviedo, 1 de marzo de 2009: 3.
- GAYA NUÑO, J. A. (1955). *Historia y guía de los museos de España*. Madrid: Espasa-Calpe. [Existe una segunda edición actualizada de 1968].
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier (1998). «El retrato del Padre Feijoo pintado por Granda». *Nuestro Museo. Boletín del Museo Arqueológico de Asturias*, 2: 133-141.
- GONZÁLEZ SANTOS, Javier (2003). «Iconografía dieciochista del padre Feijoo. Un estudio del mercado editorial y su incidencia en la difusión de la imagen del sabio benedictino». En: URZAINQUI, Inmaculada (ed.), *Feijoo hoy. Semana Maraño* 2000. Oviedo: Fundación Gregorio Maraño e Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 159-224.
- GRACIA NORIEGA, Ignacio (2009). «La celda de Feijoo. Aquellas dos estancias, ahora abolidas, fueron un centro de peregrinación intelectual». *La Nueva España*, Oviedo, 6 de marzo de 2009: 3.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo (1970). «Canella y Secades, Fermín». En: *Gran Enciclopedia Asturiana*, Tomo 3: 292-293.
- HA SIDO INAUGURADO EN OVIEDO EL MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES. ABC, Madrid, 18 de octubre de 1952: 24.
- IDEA (1947). «Memoria de la secretaría general, leída en la solemne apertura del curso 1947-1948». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 2: 103-132
- IDEA (1954). «Una fecha memorable». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 21: 157-161.
- INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS. ABC, Sevilla, 6 de agosto de 1946: 2.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1954). «La cueva de Bricia (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22: 169-197.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1959). *Guía del Museo Arqueológico Oviedo*. Oviedo: Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas.
- LOS ACTOS DEL HOMENAJE AL PADRE FEIJOO (1954). *La Nueva España*, órgano provincial de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Oviedo, 30 de marzo de 1954: 4-5. Disponible en <http://www.filosofia.org/hem/dep/lne/1954c30.htm> [Consulta web el 15/9/2014].
- LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio (1979). «La prosa del siglo XVIII». En: *Historia de*



- la *Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Editorial Orgaz, 87-127.
- LILLO, Juan de (1997). *Oviedo. Crónica de un siglo*. Tomo I: 1860-1910. Tomo II: 1910-1960. Oviedo: Ediciones Nobel.
- LÓPEZ OTERO, Modesto (1934). «Informe acerca de la declaración de Monumento Nacional del Claustro de San Vicente de Oviedo». *Boletín de la Academia de la Historia*, 104(II): 417-420.
- MADRID ÁLVAREZ, Vidal Ángel de la (1998). «Aproximación al estudio de las reformas barrocas del Monasterio de San Vicente de Oviedo». *Nuestro Museo, Boletín anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 2: 85-105.
- MARAÑÓN, Gregorio (1961). «Las ideas biológicas del padre Feijoo». En: *Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación). Tomo CXLI, volumen II. Madrid. Ediciones Atlas. [Continuación de la colección iniciada por Vicente Lafuente quien publicó una selección de un solo volumen. El estudio de Gregorio Marañón se incorporó como introducción a este segundo volumen].
- MARÍAS, Julián (1976). «Feijoo y las generaciones del siglo XVIII». *Stadium Ovetense*, 4: 1-17.
- MARTÍNEZ MONEDERO, Miguel (2011). *Castilla y León y la 1ª zona monumental (1934-1975). La conservación monumental de Luis Menéndez-Pidal*. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1996). *El Siglo de las Luces. Las bases intelectuales del reformismo*. Madrid: Historia 16 (Historia de España; 19), 30-33.
- MASIP, Antonio (2009). «La huella de Feijoo. Han destruido los vestigios de aquel europeísmo, de aquella clarividencia». *La Nueva España*, Oviedo, 9 de marzo de 2009: 3.
- MENÉNDEZ PIDAL, Luis (1954). *Los monumentos de Asturias su aprecio y restauración desde el pasado siglo*. Oviedo: IDEA.
- MUÑIZ MARTÍN, María Elvira (1963). «Feijoo y Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 50: 39-74.
- NAVEIROS, L. S. «Cultura recuperará la celda de Feijoo». *La Nueva España*, Oviedo, 9 de marzo de 2009: 3.
- NEIRA, Javier (2009). «Los seis escándalos del Arqueológico». *La Nueva España*, Oviedo, 28 de febrero de 2009: 6.
- NEIRA, Javier (2009). «La celda de Feijoo fue en su tiempo el gran centro intelectual de España». *La Nueva España*, Oviedo, 7 de marzo de 2009: 6.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009a). «Entrevista a Fernando Pardo. Arquitecto primero de la reforma del Museo Arqueológico de Asturias». *La Nueva España*, Oviedo, 6 de marzo de 2009: 5.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009b). «Han convertido el claustro de San Vicente en un patio de luces, su antítesis». *La Nueva España*, Oviedo, 11 de marzo de 2009: 5.
- NEIRA, Ch. [Jesús] (2009c). «Para todos los disgustos». *La Nueva España*, Oviedo, 11 de marzo de 2009: 3. [La encuesta 1. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad]
- NEIRA, Ch [Jesús] (2009d). «Cuestión de perspectivas». *La Nueva España*, Oviedo, 12 de marzo de 2009: 5. [La encuesta 2. Opiniones de diversas personalidades de la ciudad].
- NOBOA, Heladio de (1765). *Oración fúnebre en la exequias que en 22 de enero de 1765 celebró el Real Monasterio de S. Julian de Samos, a su hijo el mui ilustre señor, y Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feijoo de el Consejo de Su Magestad: maestro general, con honores de general de la religión de San Benito, abad de el Colegio de S.*



- Vicente de la Ciudad de Oviedo: Doctor, y Cathedratico de Prima de Theologia jubilado de la Universidad de la misma Ciudad, etc. Dixola el M. R. P. M. Fr. Heladio de Noboa, hijo, y Abad que ha sido de el mismo Monasterio, Maestro General, y Difinidor de la Religion de San Benito. Sacala a la luz la Real Casa de Samos. Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaráz.
- OTERO NÚÑEZ, Ramón (1966). «Iconografía del Padre Feijoo. Esculturas». En: *El P. Feijoo y su siglo*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, volumen III: 551-559 (Cuadernos de la Cátedra Feijoo; 18).
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel; CASTRO GARCÍA, María Isabel de; MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía; LANZUELA CORELLA, María Luisa; MARSÁ FAJARDO, María Paz (2003) [1991]. *Literatura española*. Madrid: UNED; 229-237.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (1965). *Proyección y actualidad de Feijoo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- PORTILLA, Pedro de la (O. S. B.) (1993). *El monasterio de Samos*. León: Everest.
- RECEPCIÓN DEL DOCTOR MARAÑÓN EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA. ABC, Sevilla, 10 de abril de 1934: 27.
- Studium Ovetense (1976). Revista del Centro superior de estudios eclesiásticos «La Asunción» del Seminario Metropolitano de Oviedo. Volumen IV. Número dedicado a estudios sobre Benito de Feijoo y Montenegro.
- TOWNSEND, Joseph (1986). «El Rev. Joseph Townsend y su viaje por Asturias en 1786. Con el texto del viajero inglés traducido y anotado. Edición al cargo de J. Tolívar Faes. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- URÍA, Benito (1765). *Oracion funebre que en las solemnes exequias celebrada a la buena memoria de el Illmo. Y Rmo. Don Fr. Benito Geronymo Feijoo en el colegio de San Vicente de Oviedo. Día 17 de diciembre de 1764 dixo el P. Maestro Fr. Benito Uria, maestro de Sagrada Teología en dicho Real Colegio de San Vicente*. Salamanca: Antonio Villagordo y Alcaraz.
- URZAINQUI, Inmaculada (2009). «Feijoo y la Ilustración. Desde Marañón». En: ASTIGARRAGA, J.; LÓPEZ-CORDÓN, M.V.; URKÍA, J.M. (eds.). *Ilustración, Ilustraciones II*. Donostia-San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 921-950.
- ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto (1985). «Abadologio del Monasterio de San Vicente de Oviedo (s. VIII-XIX)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 114: 345-374.
- ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto (1991). «Profesores del colegio benedictino de San Vicente de Oviedo (1617-1835)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 137: 323-356.